

REVOLUCIÓN COMUNISTA



POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

¡DERROTEMOS AL DEPREDADOR!



¡OBREROS UNIDOS CONTRA EL CAPITAL!

EN ESTE
NÚMERO

YO X LAS
40 HORAS



p. 4

LUCHAS
ESTUDIANTILES



p. 9

SIGNIFICADO
DE TRUMP



p. 10-11

MOVIMIENTO
MAGISTERIAL
DE 1989



MAGI p. 15

¡Únete a la OCR!



¿POR QUÉ LUCHAMOS?

Los comunistas luchamos por:

Por el derecho al empleo digno y la defensa de nuestras organizaciones

- Contra la precarización de la clase obrera. Trabajo o estudio para todos. Defensa, recuperación y mejora del salario y las prestaciones. Por un salario mínimo suficiente para cubrir dignamente el costo de vida. Por una jornada laboral de 35 horas sin reducción salarial. Derecho a una pensión digna.
- Defensa de las organizaciones de la clase obrera, iniciando por los sindicatos. No a la injerencia del Estado burgués en nuestras organizaciones. Por un sindicalismo combativo y revolucionario.
- Por un plan de industrialización que genere fuentes de empleo en cada zona del país, que privilegie el cuidado del medio ambiente y el respeto a las comunidades agrarias e indígenas.

Por un plan de vivienda digna

- Plan nacional, por parte del Estado, para la creación de viviendas sustentables, a precios accesibles para los trabajadores.
- Por un sistema de transporte eficiente, público nacionalizado y planificado. Por la construcción de sistemas de transporte baratos y eficientes en los distintos Estados y ciudades.

**Por la emancipación de la mujer
y la eliminación de toda discriminación**

- Por la eliminación de toda practica discriminatoria por razones de sexo, identidades de género o preferencias sexuales. Por la eliminación de la brecha salarial. Por el derecho efectivo al aborto. Por la creación de una sociedad libre de violencia misógina.
- Por la defensa de los derechos de la comunidad de la diversidad sexual y la construcción de alternativas que protejan su salud física y mental, así como de todo grupo vulnerable.
- Contra la violencia capitalista.
- Contra la barbarie capitalista y la violencia contra la sociedad. Ni un secuestro, ni un asesinato, ni un feminicidio, ni un desaparecido más.
- Por el combate al crimen organizado.

Por una educación pública, gratuita y de calidad

- Por el fortalecimiento de la educación e investigación científica pública.
 - Por el fomento al deporte y a las expresiones artísticas.
- Por espacios dignos y accesibles de recreación para la clase obrera y la juventud.
- Por un desarrollo sustentable del campo.
 - Por un plan nacional de desarrollo agropecuario, en función de la voluntad de las distintas comunidades y que permita la defensa de los derechos y cultura de todas las comunidades.
 - Por un Estado obrero.
 - Por la destrucción del Estado corrupto de los burgueses e imperialistas. Por un Estado de los trabajadores que defienda los intereses de la mayoría trabajadora. Sustitución de las fuerzas armadas permanentes por el pueblo en armas. Elección universal de todos los funcionarios y derecho de revocación en cualquier momento. Por un salario obrero para todo funcionario, incluyendo al presidente, ministros y magistrados.

Por el internacionalismo

- Por la defensa de los derechos de los migrantes. Por la generación de condiciones de empleo y desarrollo en sus países de origen y por la garantía de su seguridad durante su estancia en nuestro país.
- Contra la agresión imperialista a la revolución cubana, al pueblo palestino y cualquier pueblo y nación oprimido.
- Por una economía socialista planificada bajo control obrero, basada en el principio: A trabajo igual, salario igual.
- Por una federación socialista de América y el Mundo!



FORMA LA OCR EN TU ESTADO



SUSCRIBETE A REVOLUCIÓN COMUNISTA



10 NÚMEROS - \$100
PRECIO DE APOYO: \$150
+
GASTOS DE ENVÍO

REVOLUCION.COMUNISTA.OCR@GMAIL.COM



A un año del nacimiento de Revolución Comunista

Comité de Redacción de la OCR

Con el ejemplar que tienes en tus manos conmemoramos el primer aniversario de Revolución Comunista. Es importante mencionar que este periódico no se planteó como una labor de eruditos, muy al contrario, en él participamos mujeres, jóvenes y trabajadores revolucionarios. Ante todo, es un periódico de combate porque creemos que el sistema no solo es irreformable, sino que (como explicamos en la editorial del primer número), es un sistema senil en decadencia. En otras palabras, el capitalismo sólo nos ofrece sobreexplotación, precariedad, violencia, destrucción de la naturaleza y el planeta, en palabras de Lenin, es horror sin fin.

Basta mirar el caso de los jóvenes Miguel Hernández y Berenice Giles, que trabajaban en la precariedad – sin derechos laborales y sin contrato alguno – en el festival musical Axe Ceremonia, siendo aplastados por una grúa. O el caso del rancho Izaguirre en Jalisco, descubierto por madres buscadoras, quiénes siguen la pista de sus hijos desaparecidos. Dicho rancho era un campo de reclutamiento y de exterminio para el crimen organizado. Este caso es la muestra de la barbarie que estamos viviendo, porque nadie nos asegura que es un caso aislado, sino un problema que está presente en todo el país. Y tampoco podemos esperar que una alguna reforma al sistema capitalista nos libre de las desapariciones, de los feminicidios y de los homicidios dolosos.

Revolución Comunista se ha convertido en una necesidad, y eso es más claro ahora que hace un año. El nuevo periodo de Trump en la presidencia de Estados Unidos es un punto de inflexión a nivel mundial y ha puesto al mundo al revés. El planeta no sólo se encamina a la crisis, existe el peligro de una depresión económica prolongada, producto de una guerra comercial.

El imperialismo estadounidense quiere exportar la crisis al resto del mundo, sus medidas proteccionistas significarán también despidos, ataques laborales, inflación, cierre de fábricas, más pobreza y más violencia para las masas. Por lo tanto, podemos concluir que no hay salida bajo este sistema.

Por eso es vital organizarse en la lucha contra el capitalismo. Como explicamos en nuestro primer número:

“Nuestro periódico es un órgano de propaganda y también de agitación que nos permite defender nuestras ideas comunistas. Pero también nos permite agrupar el trabajo de los comunistas a nivel nacional, como bien dijo Lenin, es nuestro organizador colectivo. Es una prensa necesaria, no sólo para la defensa de las ideas de los comunistas, sino para organizar las fuerzas del comunismo” (Revolución Comunista N° 1, Abril-mayo de 2024).

En un año se han publicado 10 números, y hemos logrado unificar a comunistas de casi todo el país, se ha distribuido a unas 25 entidades federativas del país. Asimismo, organizamos Grupos de Base que difunden la prensa y con ello contactamos a nuevos compañeros a los que logramos agrupar en nuestras filas. En Prepa 6, por ejemplo, nuestra prensa nos permite intervenir en las luchas y así mostrar a los compañeros que los problemas que sufren las y los estudiantes están enmarcados en la crisis del capitalismo. En Morelos tenemos un grupo nuevo de jóvenes comunistas, que vendieron 60 ejemplares del primer número que les enviamos. En Yucatán tenemos un trabajo estable que se sigue desarrollando, donde nuestra prensa comienza a ganar autoridad como referente político. Aunado a lo anterior, Revolución Comunista, se distribuye en distintos espacios públicos como el Tianguis Cultural del Chopo en la Ciudad de México o en el Parque Rojo en Jalisco. Sólo en este último periodo, nuestro periódico ha estado presente en las movilizaciones a nivel nacional contra la ley ISSSTE del 2007, en el Día Internacional de la Mujer Trabajadora y en las marchas contra el genocidio a Palestina, desde Hermosillo hasta Quintana Roo.

Decenas de compañeros participan en la producción cotidiana de nuestra prensa. Nuestros grupos son el espacio de formación política cotidiana, donde se mezcla la teoría y la práctica revolucionaria. Con esta formación nuestros compañeros y compañeras escriben, otros más revisan, otros diseñan, otros organizan la impresión, unos más, el armado y la distribución, y cada militante debe vender la prensa para tener los recursos suficientes para publicar el siguiente número.

Toda esta labor está ligada a la intervención a la lucha de clases y se materializa en la construcción de la Organización Comunista Revolucionaria.

En los primeros 10 números del periódico hemos publicado 173 artículos redactados por más de 70 camaradas, en los que se ha analizado la situación nacional e internacional; reflejando algunas de las luchas estudiantiles, obreras-sindicales y de la mujer; analizamos el arte, la historia, la naturaleza y la ciencia desde una óptica marxista; mostramos en nuestras páginas una pequeña parte del trabajo de la construcción de la Internacional Comunista Revolucionaria en México y el mundo; etc.

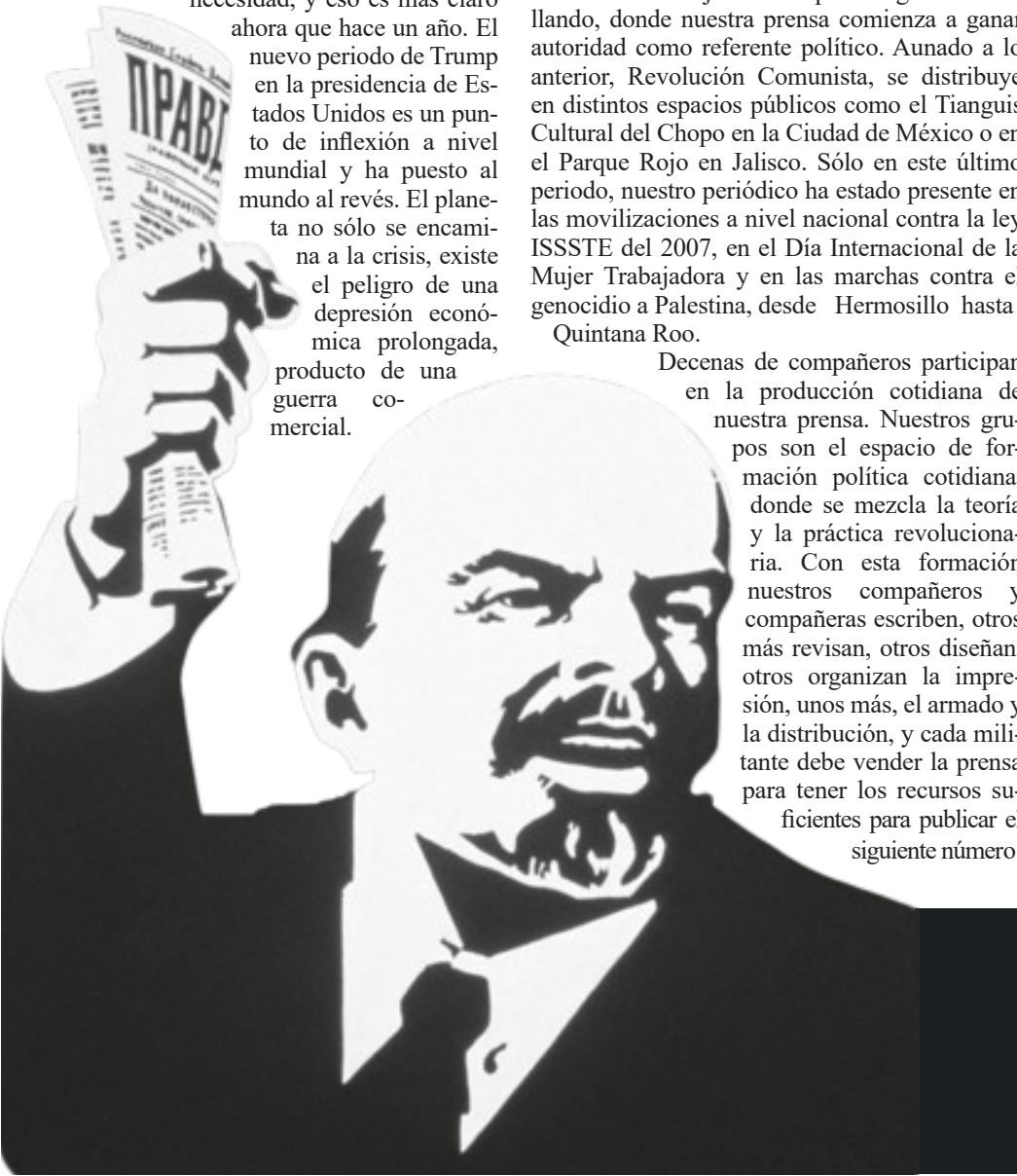
Podríamos tomar como propias las palabras de uno de los más grandes científicos del mundo, Isaac Newton: nosotros miramos alto porque estamos parados sobre hombros de gigantes, tales como Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo, Trotsky y Ted Grant. El método del marxismo nos ha permitido explicar el actual periodo en que vive la humanidad y mostrar el martillo que derrumbará al callejón sin salida al que nos ha arrastrado el capitalismo.

Hemos multiplicado la cantidad de militantes con los que iniciamos este proyecto. Sin embargo, aún somos muy pocos para la tarea que tenemos. Necesitamos más militantes y más cuadros cada vez más experimentados y con más alto nivel político.

La importancia de Revolución Comunista radica en que es la herramienta de construcción del Partido Comunista Revolucionario. Éste es necesario porque el capitalismo no resolverá su crisis orgánica ni sus contradicciones por más reformas que se le hagan; también porque el capitalismo, por muchas contradicciones que tenga, no caerá por sí solo. El partido es la concentración de la experiencia de la lucha de clases que debe construirse para llevar la lucha al derrocamiento definitivo del sistema.

No queremos seguir viviendo en la precariedad laboral, sin acceso a la vivienda, sin un futuro digno, y con el riesgo permanente en nuestras vidas. No queremos ser una cifra más de desapariciones, de homicidios o de feminicidios. No queremos vivir para trabajar, enriqueciendo a un minúsculo grupo de parásitos capitalistas: queremos trabajar para vivir con dignidad. No queremos quedarnos sin planeta, comiendo basura producida por la gran industria sin escrúpulos, no queremos que el agua y el aire puro se agoten o los animales y la naturaleza se extingan. No queremos que ningún ser humano sea discriminado por el color de su piel, por su sexo, por su género o preferencia sexual. No queremos que los niños palestinos sigan muriendo y queremos que se acaben las guerras imperialistas. Por eso luchamos por el comunismo.

Apreciado lector, te invitamos a que ayudes a seguir construyendo la Organización Comunista Revolucionaria, sigue adquiriendo Revolución Comunista, paga el precio de apoyo, ayúdanos a su difusión, conviértete en un corresponsal, escribe sobre la lucha de clases en tu escuela, centro de trabajo o barrio. También puedes apoyarnos con donaciones económicas, pero sobre todo, si estás de acuerdo con estas ideas, únete a nuestras filas y luchemos juntos por un mundo sin explotación, sin opresión ni violencia.



Movimiento #YoXLas40H es medular en la lucha de clases

Enrique Jiménez

Por las 40 horas

Los días, meses y años siguen pasando desde que se puso de nuevo en la mesa la reducción de la jornada laboral. El gobierno federal ha prometido una reducción gradual al final del sexenio; sin embargo, los legisladores han sido cada vez más explícitos con sus acciones por su interés de quedar bien con la burguesía y tratar de frenar esta iniciativa a toda costa. Esta demanda contiene en su interior una pieza fundamental en la lucha de clases y es importante analizar parte por parte.

La necesidad de la reducción de la jornada

Ya desde hace más de 100 años la jornada laboral no se ha reducido. Se habla de conseguir una jornada laboral de 40 horas a la semana, reduciendo 8 horas en la actual semana laboral. Esta acción está lejos de ser un simple capricho, pues los trabajos enfrentan, cada vez más, riesgos a la salud.

Podríamos pensar sólo en los trabajos formales (fábricas, tiendas, servicios, etc.), donde se trabaja seis días a la semana, donde a veces las horas de trabajo van más allá de las 8 horas y los descansos y turnos son rolados; se llega, a veces, hasta a no saber qué turno te tocará sino hasta el último día de la semana anterior.

Pero también repercuten en las jornadas de las personas que trabajan en oficina o son "empleados de confianza", cuyas jornadas van desde las 10 hasta las 12 o incluso 14 horas. La enorme mayoría de los profesionistas hoy en día toman esos trabajos con la promesa patronal de que son empleos mejor pagados, que tienes más dinero para gastar como quieras. Sin embargo, es importante recalcar que al mismo tiempo son regis-

trados con el mínimo ante el seguro social, lo que repercute en las prestaciones (cuando se tienen), en el Afore y el crédito para la vivienda.

Estas cargas excesivas de trabajo repercute en la salud física y mental de los trabajadores. En los últimos dos años se han incorporado 24 padecimientos más a la tabla de enfermedades, laborales en México. El Estado no tiene problema alguno en aceptar estas enfermedades pues, tangiblemente, esto no representa un cambio en la vida de los trabajadores: trabajas, te enfermas y te encuentras con un seguro médico sobresaturado.

Gobierno Contra Las 40 horas

Como comunistas comprendemos que, bajo este sistema, el Estado no está para derrocar o men- guar a la burguesía, pero sí para conciliar con ella. Trabaja y pone todo a disposición para llevar a flote el capitalismo.

Por eso es importante no dejar de señalar que tanto la presidenta Sheinbaum, como legisladores, jueces y figuras políticas en los aparatos estatales, oscilan entre posicionarse a favor de las 40 horas, hacer algún foro o publicar algún comunicado —cuando más—, recalcar que es perjudicial para la productividad y la economía del país, estrechar lazos con los empresarios y combatir activamente al movimiento —cuando menos—.

La Presidenta, con todas sus acciones, respuestas cortantes y aplazamientos, ha dejado en claro que no es una prioridad, sino una monedita que puede cambiar cuando le plazca y algún grupo empresarial quiera salir de su volátil control.

No es para menos. Los intereses de los empresarios, tanto extranjeros como nacionales, exigen ser "competitivos" ante el mercado mundial. Esto significa mano de obra barata, recursos na-

turales regalados y una garantía y protección de las inversiones. La reducción de la jornada generaría una contratación de mucha mayor fuerza de trabajo, lo que se traduce en más gasto para los patrones (pérdidas de 360-381 mil mdp de utilidad; peor aún, la contratación de aproximadamente 42,400 millones de horas de trabajo).

Lo anterior nos deja ver que podemos acabar con el desempleo, reduciendo las horas de trabajo y, aun así, las "pérdidas" de los empresarios serían mínimas comparadas con las grandes fortunas que tienen. Pero no están dispuestos a ceder ni un ápice en el terreno más importante; la extracción de plusvalía. En México basta con trabajar un promedio de 64 minutos para generar el salario diario, la demás riqueza generada se la queda el empresario; de esa manera va extrayendo la plusvalía de los trabajadores y al acumularla se convierte en capital.

El capital no es sólo el dinero, sino todos los medios materiales con los cuales cuenta la burguesía para poder oprimir al proletariado. Al disminuir las horas de trabajo por persona, no solo disminuye la jornada de trabajo; en ojos del patrón se dejan de generar esas jugosas ganancias. Debemos estar conscientes de que también la infraestructura, las instituciones, las leyes, etc. trabajan en favor de dicha extracción de plusvalía. No es sino un golpe medular al control y poder de la burguesía que puede desencadenar más luchas por condiciones, producto de la crisis capitalista.

La clase trabajadora por las 40 horas y más allá

No podemos confiar en que la burguesía se apiade de los pobrecitos trabajadores, ni que el Estado redirija sus fuerzas para acabar con el desempleo, las enfermedades laborales, etc. Mucho menos podemos esperar que los legisladores, gobernantes, jueces y magistrados quieran cambiar las leyes para que la burguesía pierda su poder. Es una tarea que sólo nos corresponde a nosotros mismos. Puede existir uno que otro político que se diga nuestro aliado, sin embargo, mientras más avance esta lucha, más solos nos quedaremos. Por ello es la importancia de construir un movimiento de trabajadores que luche por la reducción a la jornada laboral sin reducción salarial. Un movimiento que, de manera organizada, pueda hacerles frente a los sindicatos blancos, a las autoridades, a los empresarios y sus equipos de violencia contratados.

Este movimiento lleva un par de años, sin embargo, puede ser el inicio de una lucha por la dignidad humana de la clase trabajadora. Para poder descansar es necesario también tener dónde descansar, a dónde ir a pasear, con quiénes salir, etc. Todo ello implica un cambio drástico en los medios de transporte, la infraestructura y la oferta de actividades de recreación, la capacidad de ofrecer educación no necesariamente para ser más productivo, etc.

Es por ello que en la Organización Comunista Revolucionaria decimos:

¡40 horas ya! ¡Sin reducción salarial!

Organizarnos para cambiar drástica y profundamente la sociedad es tarea de las y los trabajadores. Pero sólo lo podemos lograr organizándonos para ello. ¡Únete a la OCR y lucha por un futuro digno y tangible para la clase trabajadora!



La guerra comercial da otro giro

Nikas Albin

Tras una semana de caos en los mercados, Trump decidió que la mejor parte del valor era la retirada y suspendió sus aranceles «recíprocos». Sin embargo, la guerra comercial sigue en pleno apogeo y los mercados están nerviosos.

El alivio temporal que sintieron los mercados se desvaneció rápidamente cuando los operadores se dieron cuenta de la realidad. Claro, han evitado algunos de los aranceles, pero muchos de ellos siguen vigentes. A pesar de un pequeño repunte en el mercado en respuesta a las concesiones hechas por Trump, el S&P 500 ha bajado, los precios del petróleo han vuelto a bajar a 64 dólares por barril y el bono del Tesoro estadounidense a 10 años ha vuelto a subir al 4,3 por ciento.

Con un arancel mínimo del 10 % en todas las importaciones, un 145 % en China, un 25 % en acero, aluminio, automóviles y piezas de automóviles y un 25 % en México y Canadá (con exenciones del T-MEC), el arancel medio de EE. UU. es ahora del 30 %, frente al 2 % inicial cuando Trump asumió el cargo. Este es el nivel más alto en 100 años, más alto que en cualquier momento de la década de 1930.

Las consecuencias de esto no son fáciles de imaginar. El propio Trump ha anunciado que habrá «dolor». Para el comercio mundial, el hecho de que el mayor mercado del mundo haya anunciado aranceles del 30 % es un asunto de gran envergadura.

Las contrataciones de buques portacontenedores cayeron un 49 % a nivel mundial en la primera semana de abril. Las reservas de importaciones a Estados Unidos cayeron un 64 %. La pausa de 90 días podría suponer un alivio, pero muchas empresas que hacen pedidos desde el extranjero se enfrentan a plazos de entrega mucho más largos: es decir, lo que pidan hoy tardará más de 90 días en llegar. Por lo tanto, están esperando a saber si volverán a aplicar los aranceles o no.

La incertidumbre en sí misma tiene un efecto enormemente corrosivo en la economía mundial, tanto en los pedidos como, más aún, en las inversiones. ¿Quién querría establecer una nueva planta en esta situación (ya sea en EE. UU. o en otro lugar) cuando no hay forma de saber de dónde van a obtener sus componentes?

La idea de Trump es, naturalmente, utilizar sus aranceles para obligar a todas las fábricas a trasladarse a Estados Unidos. Esto es un sueño distópico. Fue el propio desarrollo de la industria en las últimas décadas lo que obligó a una

mayor especialización y a la división mundial del trabajo. Para producir la tecnología avanzada que se utiliza en la actualidad, ni siquiera el vasto mercado estadounidense es suficiente.

El Estado-nación impone un límite al desarrollo de las fuerzas productivas como los marxistas explicaron una y otra vez, tanto Marx, como Engels, como Lenin y Trotsky.

Tomemos el ejemplo del popular motor de avión de fuselaje estrecho CFM56 de General Electric. Se ensambla en dos plantas, una en Ohio y otra en Francia, y la de Ohio suministra a Boeing y la francesa a Airbus. Sin embargo, la producción de los componentes que ambas plantas requieren para el montaje del motor se divide en dos, con la mitad de las piezas producidas en Francia y la otra mitad en Estados Unidos. En otras palabras, solo hay una línea de producción en el mundo para el penúltimo paso de la cadena de producción.

Para que General Electric evite el arancel del 10 %, tendría que construir otra fábrica en Estados Unidos y, una vez que la UE tome represalias, otra fábrica también en Francia. Sin duda, los costes serían muy elevados. Y esto, cabe añadir, es solo el penúltimo paso. Cualquiera de los componentes altamente especializados que se necesitan para ese paso también podría estar sujeto a aranceles, ya que es probable que muchos de ellos procedan de unos pocos proveedores de Asia oriental, Europa o Estados Unidos.

Otro ejemplo es ASML, que produce las máquinas litográficas más avanzadas del mundo. Trabajan con 5000 proveedores directos en todo el mundo para producir esta maquinaria tan compleja. Naturalmente, estos proveedores tienen, a su vez, sus propios proveedores, y así sucesivamente. Romper estas cadenas de suministro aumentaría de nuevo el coste de estas máquinas y podría hacerlas imposibles de producir.

Se pueden extraer muchos ejemplos similares de la industria automovilística, donde cualquier cosa, desde la transmisión hasta las cajas de cambios y los motores, implica un gran número de piezas muy especializadas producidas con unas especificaciones muy elevadas. El director general de un fabricante de automóviles señaló que el proceso de prueba para los nuevos proveedores, en sí mismo, lleva varios meses para garantizar que la calidad del producto esté a la altura.

No es de extrañar que, como dijo Trump cuando anunció su retirada, «la gente se estaba saliendo un poco de la línea, se estaban poniendo... eufóricos, ya sabes». Aunque la mayoría de los corredores de bolsa, así como Trump y sus asesores que

son a la vez gestores de fondos de alto riesgo, probablemente no sean conscientes de la complejidad de la producción industrial moderna, la realidad les está empezando a abrir los ojos y, de hecho, se están poniendo un poco «eufóricos» como resultado, en la expresión de Trump.

La guerra comercial con China en sí misma causará una dislocación masiva. Los aranceles chinos, del 125 por ciento, son ahora prohibitivamente altos. El gobierno chino ha hecho saber que no aumentará aún más los aranceles, ya que «no tendría sentido económico y se convertiría en una broma en la historia de la economía mundial».

Estos aranceles auguran un desastre para muchos fabricantes estadounidenses que dependen de piezas chinas. Goldman Sachs estima que China tiene el monopolio (más del 70 % del mercado) en la producción de un tercio de los productos que Estados Unidos importa de China. Esto hará que sea extremadamente difícil encontrar proveedores alternativos con capacidad suficiente para asumir el relevo.

La economía estadounidense se dirige rápidamente hacia la recesión. Como indicación, el fabricante de máquinas herramienta Haas Automation, con sede al norte de Los Ángeles, informó de una disminución drástica de la demanda tanto de clientes nacionales como extranjeros. La inversión de capital es a menudo lo primero que se pierde en una recesión.

Los gobiernos europeos están igual de preocupados, aterrorizados por los efectos colaterales en la economía europea. No solo se enfrentan a aranceles del 10 % en todas las exportaciones a EE. UU. y del 25 % en las exportaciones de metales, automóviles y piezas de automóviles, sino que todos los productos que antes se enviaban a EE. UU. ahora tendrán que encontrar un mercado alternativo. Como ya ocurrió antes con el acero y los vehículos eléctricos, es probable que los productos chinos inunden ahora los mercados europeos.

En una respuesta un tanto atemorizada, Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, intentó hablar con el primer ministro chino, Li Qiang. Al parecer, consiguió que los chinos se comprometieran a «trabajar con Europa» para evitar la perturbación de los mercados mundiales. Sin embargo, el propio gobierno chino, en su relato de la llamada telefónica, hizo hincapié en la necesidad del libre comercio y criticó los aranceles de la UE sobre los vehículos eléctricos: «El proteccionismo no lleva a ninguna parte», le dijo al parecer, «la apertura y la cooperación son el camino correcto para todos».

Está claro que los fabricantes chinos tendrán que encontrar mercados para sus productos, y el gobierno chino tendrá que asegurarse de que los encuentren, para evitar una recesión propia y reforzar su posición frente a Estados Unidos.

En otras palabras, la crisis no ha hecho más que empezar. Los trabajadores de todo el mundo observarán con una mezcla de horror y fascinación cómo la clase capitalista lleva a la economía mundial al borde del abismo.

Trump promete volver a los años cincuenta o sesenta, cuando la economía estadounidense estaba en auge y los trabajadores tenían empleos con condiciones y salarios más decentes. Los liberales, naturalmente, exigen que volvamos al año pasado. «Si no fuera por Trump, o por la AfD, o por Farage, o por Le Pen». «Si todos volvieran a estar de acuerdo en que el proteccionismo es algo malo».

Aunque sin duda habrá altibajos en el nivel de los aranceles en el próximo periodo, la dirección de ruta general se ha establecido desde hace algún tiempo. Tanto Biden como Obama se involucraron en el proteccionismo: Obama con su Ley de Recuperación y Reinversión Estadounidense de 2009, donde lanzó el eslogan «comprar americano»; y Biden con su Ley de Reducción de la Inflación. Trump acaba de llevarlo al siguiente nivel.

La realidad es que la economía capitalista está sufriendo un declive senil, y no hay nada que los gobiernos puedan hacer para detenerlo. Si no intentan vendernos otro curso de austeridad, lo único que pueden ofrecer a los trabajadores es la cura de aceite de serpiente del proteccionismo. Esto podría, en el mejor de los casos, ofrecer un alivio temporal, pero a costa de intensificar la crisis a escala mundial.

A medida que los gobiernos capitalistas impongan ataques masivos a los trabajadores de todo el mundo, la lucha de clases estará a la orden del día. Una guerra comercial plantea la desagradable perspectiva del desempleo masivo y la inflación. La clase trabajadora tendrá que luchar para evitar la miseria.

La cuestión no es realmente la del libre comercio o el proteccionismo, una elección que actualmente preocupa a los líderes del movimiento obrero. En condiciones de profunda crisis, ninguna de estas opciones nos hará avanzar ni un solo paso. Si nos limitáramos a lo que se puede lograr bajo el capitalismo, nos condenaríamos a la miseria y la indigencia. La lucha solo puede avanzar con reivindicaciones socialistas, comenzando por nacionalizar todas aquellas industrias amenazadas de cierre, bajo control de los trabajadores. Los dirigentes obreros abandonaron el socialismo, la crisis lo ha vuelto a poner en el centro de la agenda.

¿Podría la Guardia Nacional acabar con la violencia hacia la mujer?

Mayren Padilla

Hay una crisis de violencia en nuestro país que aumenta día con día. En México estamos viviendo un momento de la historia marcado por múltiples formas de violencia: las desapariciones, los feminicidios, el terror impuesto por el narcotráfico y los asesinatos. Estas expresiones, no sólo se han vuelto cotidianas, sino que reflejan con crudeza la magnitud de la crisis que atravesamos. La ola de violencia azota constantemente a la juventud, a los trabajadores, al campesinado y a las mujeres, en sí, este trance tiene sometida a la clase trabajadora, sumando el peso fúnebre de una crisis generalizada marcada por el limitado acceso a la educación pública, el trabajo precario, el desmantelamiento de los derechos laborales y una desigualdad imperante; factores que se convierten en ingredientes perfectos para el caldo de cultivo de un horror sin fin: el capitalismo.

De acuerdo con el Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia, en el 2022 se llegó a un reporte de 100,000 personas desaparecidas, para el 2023 hubo un aumento del 7.3% en las desapariciones y en el 2024 fue del 6.3%.

Las desapariciones son un problema que ha superado cifras año con año y que se han salido de las manos de los sistemas de seguridad pública. Lo mismo sucede con la cuestión de los feminicidios. El informe de violencia contra las mujeres, del sistema nacional de seguridad presentado el 31 de enero del 2025, analiza la cantidad de mujeres víctimas de feminicidio a nivel nacional en el periodo del 2015 al 2025, e indica: enero de 2015, 33 feminicidios; enero de 2018, 71 feminicidios; enero de 2021, 76 feminicidios; enero de 2022, 81 feminicidios; enero de 2024, 64 feminicidios; enero de 2025, 54 feminicidios. Sin embargo, en ese mismo reporte hay un registro de mujeres víctimas de homicidio doloso a nivel nacional y los datos son brutales: enero de 2015, 323 mujeres asesinadas; enero de 2018, 246; enero de 2022, 329; de enero a julio del 2023, 382 y enero de 2025, 266. Si sumamos los datos de enero del 2022, 410 mujeres fueron asesinadas y ninguna ley, hasta ahora aprobada, ha podido frenar ni erradicar la violencia hacia las mujeres.

Es completamente indispensable el debate de cómo poder combatir la violencia y ejecutar un programa que pueda materializar la lucha para reducir estas cifras tan espantosas, pero, sobre todo, que garantice la seguridad, rompa con la desigualdad y combata la opresión de las mujeres. Las y los políticos, desde el parlamento, han aprobado leyes como la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia en 2007, bajo el gobierno de Felipe Calderón. Aunque la ley habla de prevención, sanción y erra-

dicación de la violencia hacia las mujeres bajo los principios de igualdad jurídica entre mujeres y hombres, el respeto a la dignidad humana de las mujeres y la no discriminación y la libertad; en los hechos la ley es pura letra muerta. Ninguna ley es efectiva, la legislatura sólo es un medio para la burocratización de los casos y que el seguimiento sea poco o nulo, por lo que el acceso a la dignidad humana de las mujeres es completamente limitado.

Por otro lado, se planteó muchas veces, y se ejecutó la política del uso de las fuerzas armadas para combatir la violencia, en todos sentidos. Sin embargo, este planteamiento encubre la verdadera intención de tener al ejército en las calles, un proceso de militarización fue lo que se gestó durante muchos años. La presencia del ejército, la Policía Federal y, en general, de cualquier cuerpo armado nunca fue garantía de “pacificación” ni de erradicación de la violencia. De hecho, la historia política de mantener a las fuerzas armadas en las calles representó el incremento de la violencia, confrontación, levantones y una serie de prácticas que violan los derechos humanos por no tener control del actuar de esos cuerpos armados. La Policía Federal desapareció con la llegada de AMLO a la presidencia, por las acusaciones de corrupción y el uso desmedido de la fuerza. Como sustituto se creó la Guardia Nacional (GN) Proyecto promovido como una alternativa de empleo para la juventud, respaldado por consignas como “el pueblo uniformado” y “sólo el pueblo cuida al pueblo”, asegurando que la política de este organismo sería destinada a la protección de la ciudadanía; presentándolo como un cuerpo de seguridad civil. La GN también jugó un papel alternativo ante la gran desconfianza que existía hacia el ejército mexicano antes de la llegada de AMLO.

En septiembre de 2024, Andrés Manuel López Obrador propuso una reforma constitucional a la Guardia Nacional que elimina el carácter civil de este órgano —que pertenecía a la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC)—, y lo incorpora a la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena). El supuesto objetivo de la reforma, que fue aprobada con 86 votos a favor, es combatir la violencia en el país.

La reforma configura el carácter de la GN, ahora es un cuerpo militar controlado, capacitado, administrado y dirigido por el Ejército Mexicano. Este cambio, es un signo claro del reforzamiento de las fuerzas armadas en México, producto de la política, que bajo la 4T, se impulsó para limpiar el rostro manchado del Estado frente a atentados históricos como los sucedidos en 1968 con la masacre del 2 de octubre a los estudiantes en Tlatelolco; el Halconazo o Jueves de Corpus en 1971;



la Guerra Sucia, caracterizada por la persecución de jóvenes, torturas, encarcelamientos, asesinatos y desapariciones; lo más reciente en 2014 con la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa y, en general, el proceso de militarización que desde principios de los años 2000 se ha desarrollado bajo el supuesto de combatir al crimen organizado y tener al ejército en las calles, no para resguardo y defensa del pueblo, sino para su intimidación y vigilancia.

La historia nos ha enseñado que las fuerzas armadas (ejército y marina), son utilizadas para criminalizar y violentar a la clase trabajadora. Estos cuerpos armados son producto de un aparato de coerción mayor. Cuando la sociedad se sostiene en un antagonismo de clase, la violencia, la opresión y la explotación son resultado de esta desigualdad, y para someter una clase ante otra se erigió el Estado, en defensa de la propiedad privada, la configuración del Estado se puede palpar en instituciones como las fuerzas armadas, por lo que la esencia de estos grupos será la defensa de quien tenga en sus manos el poder económico y político, la Guardia Nacional no está exenta de esta naturaleza, es un órgano viciado de origen.

La violencia es consecuencia de este sistema donde el lucro privado es prioridad sobre la vida de los explotados, es una lógica que está incrustada en la estructura, está institucionalizada y es sistémica. Si en verdad queremos combatir la violencia hacia las mujeres debemos plantear derribar los pilares fundamentales del capitalismo, como la propiedad privada, que es la base que mantiene en la marginalidad económica a las masas siendo presas de la drogadicción y el crimen organizado. Debemos avanzar rumbo a este planteamiento que no es sencillo de realizar pero que en definitiva es posible. Mientras no acabemos con el capitalismo, debemos dar pasos en lo cotidiano para combatir la violencia, asambleas populares y barriales para atender casos de violencia en las colonias, formar comités de vigilancia entre los vecinos con horarios y jornadas rotativas para todos participar en las tareas de seguridad interna, que se destinen casas de resguardo para mujeres, madres e infancia que hayan sido víctimas de violencia psicológica, física, entre otras.

Solo la organización de la clase obrera puede garantizar un combate real contra la violencia hacia la mujer, la dignificación de las mujeres e hijas obreras, y la libertad e igualdad política.



Génesis de la desaparición de personas en el capitalismo: Elementos para comprender la vorágine violenta actual en Teuchitlán y México

Christian Herrera Medina

La revolución de 1848-1850 en Francia representó el cenit político progresivo que la burguesía podía desempeñar en la sociedad, al alcanzar lo mejor que podían dar de sí las instituciones burguesas: voto universal, libertad para hacer negocios e igualdad jurídica de los ciudadanos. Una vez conquistado el poder, la burguesía se torna en su contrario, abandona sus reivindicaciones revolucionarias y democráticas para convertirse en su propia antinomia: una clase social que pugna por conservar el poder y, con ello, se vuelve una clase reaccionaria, antidemocrática y represora.

La Comuna de París es una muestra de la destructividad de la burguesía frente a las clases dominadas y es un antecedente significativo en la historia universal, no solo porque es la primera vez en la que los obreros lograron conquistar el poder y se instauró el primer gobierno proletario bajo el capitalismo, sino también porque en dicha confrontación la burguesía ocupó nuevas medidas represivas inéditas, como fue el uso de la desaparición de personas.

Por ejemplo, tras la derrota de los comuneros, Louise Michel señala en su libro *La comuna de París* que, tras el asesinato sistemático de los trabajadores revolucionarios perpetrado por las fuerzas opresivas de la facción de Versalles comandada por Thiers, si en las estadísticas oficiales se estimaban 30,000 víctimas, en realidad la cifra de 100,000 personas asesinadas estaba por debajo de la cifra real. También menciona que “Aunque se hicieron desaparecer los muertos por carretadas, se acumulaban de nuevo sin cesar; semejantes a montones de trigo dispuestos para la siembra, se les enterraba apresuradamente. Tan solo el vuelo de las moscas sobre los cadáveres que llenaban el matadero asustó a los verdugos”.

La violencia que usó la burguesía para destruir la comuna de París no solo implicaba el asesinato sistemático de los trabajadores: también incluyó la eliminación de cualquier rastro que mostrase al pueblo parisino la masacre perpetrada. Por ello, para la burguesía, se vuelve necesario no solo matar y violar su propia legalidad. Para mantener la ficticia legitimidad de su rol como clase dominante, también está obligada a ocultar el horror que supone masacrar al proletariado. Al respecto, Louise Michel también describe, en torno a los acontecimientos de La Comuna que:

“Era preciso hacer desaparecer los cadáveres. Los lagos de Buttes Chaumont devolvían los suyos, hinchados flotando en la superficie. Los que habían sido enterrados apresuradamente se hinchaban bajo la tierra. Levantaban su superficie, agrietándola como el grano que germina. Para trasladarlos a las fosas comunes, removieron los montones más grandes de carne putrefacta. Los llevaron a todos los lugares en donde podían caber: a las casamatas, donde acabaron por quemarlos con petróleo y alquitrán, y a fosas cavadas alrededor de los cementerios. En la plaza de l’Etoile se quemaron por carretadas. En la próxima exposición, cuando se excave el suelo del Campo de Marte, podrán verse los blanqueados huesos, calcinados, apareciendo en filas sobre el frente de batalla, como lo fueron en los días de mayo. Esto quizá a pesar de los fuegos encendidos sobre las largas hileras donde tiraban a los cadáveres cubriéndoles con alquitrán”.

Si el asesinato en el capitalismo sirve para eliminar a los opositores del régimen de propiedad privada, la desaparición de personas tiene por objeto ocultar el

inocultable horror que la burguesía ejecuta contra los trabajadores. Para tal cometido, el Estado tiene que desarrollar una maquinaria sofisticada, capaz de negar la condición social de un individuo que, por haber nacido en una colectividad, es un individuo con vínculos sociales y, una vez desaparecido, se convierte en ausencia constante, irrumpe interrumpiendo la cotidianidad de los seres queridos, quienes soportan el insoportable dolor que no puede convertirse en duelo porque no se sabe si los desaparecidos están vivos y, si están muertos, dónde quedaron sus restos.

El capitalismo francés no ha sido el único en efectuar la desaparición forzada, el horror del asesinato masivo y su ocultamiento, en una escala industrial, lo ejecutaría la Alemania Nazi durante la segunda guerra mundial. Además, el capitalismo en su fase imperialista exporta las diferentes modalidades de represión del Estado. Por ende, los militares franceses replicaron en la guerra colonialista de Argel la desaparición forzada como mecanismo de opresión dirigida contra sus adversarios. Los manuales militares franceses se convirtieron, a la postre, en el breviario de los manuales de las escuelas militares estadounidenses, las cuales han adiestrado a militares latinoamericanos, aprendices de las tácticas de contrainsurgencia que incluyen la guerra psicológica, la tortura, el asesinato y la desaparición de personas.

Por ello, desde Uruguay y Argentina, pasando por Centroamérica y México, toda Latinoamérica coincide en que los opositores de izquierdas han sido víctimas de la desaparición forzada como modalidad de represión del Estado, para garantizar la existencia del capitalismo en tanto modo de producción.

Sin embargo, conforme se militariza la siempre mal llamada “guerra contra las drogas”, y las fuerzas de seguridad creadas por el Estado se corrompen e integran a las filas del crimen organizado, la desaparición de personas no es usada solamente por el Estado para destruir organizaciones políticas de izquierda; la desaparición también es usada como una herramienta para las organizaciones criminales que acumulan capital en condiciones clandestinas.

Por ejemplo, el otrora Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales mexicano —capacitado en escuelas militares en Estados Unidos en tareas de contrainsurgencia, una vez que sus elementos desertan del gobierno y se convierte en el brazo armado de la organización del Golfo liderada por Osiel Cárdenas Guillén para transformarse en los Zetas— utiliza tácticas militares para el combate de sus adversarios, incluyendo la desaparición de individuos.

Conforme los Zetas enseñan y replican a otras organizaciones delictivas sus modalidades y esquemas de operación, la lucha interorganizacional por los mercados clandestinos conlleva la desaparición de personas, inclusive para el uso de trabajo forzado. En este sentido, resulta cabal recuperar el testimonio de Margarito Guerrero, padre de Jhosivani Guerrero, uno de los 43 compañeros normalistas desaparecidos en Iguala el 26 de septiembre del 2014.

Margarito, entrevistado por el periodista Ezequiel Flores, señala que para el año 1984 fue contratado mediante engaños, supuestamente para pizar manzana en Chihuahua. Al llegar al rancho El Búfalo (propiedad de Rafael Caro Quintero) Margarito, junto con otros 300 individuos, fueron obligados a producir marihuana, sin la posibilidad de huir del lugar, sin obtener una paga y siempre bajo amenaza de ser asesinados.

Las labores de trabajo forzado no retribuido incluían sembrar, cosechar y empaquetar el cannabis.

El proceso de trabajo de la producción de drogas prohibidas, así como de otras actividades delictivas como el sicariato o la extorsión, exigen fuerza de trabajo, aunado a que la reproducción de las actividades de las organizaciones criminales reclama la participación de más personas, junto al hecho de que estas actividades son ilegales y clandestinas, la libertad de los individuos que participan en ellas se convierte en un obstáculo para mantener la clandestinidad. Si un trabajador explotado como Margarito delata el centro de trabajo, este puede cerrarse dada la indignación que generaría en la sociedad la existencia del trabajo forzado. Además, estos centros operan con la complicidad del gobierno, al cual le interesa la estabilidad social, por lo que la clandestinidad es necesaria para proteger esquemas de acumulación de capital ilegal, y para ocultar las atrocidades cometidas en nuestro país. La negación de la condición social de muchas de las víctimas que son explotadas por medio del trabajo forzado perpetrado por las organizaciones delictivas es una arista más del problema de la desaparición de personas en México, tal como aconteció en el Rancho Izaguirre, ubicado en el municipio de Teuchitlán, Jalisco. En el lugar, las madres de desaparecidos, pertenecientes al colectivo Guerreros Buscadores encontraron pertenencias personales y restos óseos. El rancho Izaguirre operaba como un campo de adiestramiento y exterminio del llamado Cártel Jalisco Nueva Generación.

En síntesis, si la negación de la condición social de los individuos es un problema originado desde el Estado, y adquiere su modalidad más horrible en países como México dada la reproducción de la violencia imperialista efectuada por las organizaciones criminales, los heroicos esfuerzos de las madres buscadoras tienen como enemigo y obstáculo a la guardia nacional, el ejército, la policía y al gobierno. No es gracias, sino a pesar de las autoridades gubernamentales, que se logra encontrar el paradero de los desaparecidos. Por ello, el ejercicio de la memoria y la verdad que posibilita encontrar a nuestros desaparecidos supone enfrentar al capitalismo y sus instituciones. La lucha de las madres buscadoras está generando una ira politizada dirigida contra la corrupción gubernamental, y muestra el camino que permite dimensionar que la solución de las desapariciones no vendrá desde la oficialidad.

Los desaparecidos, al igual que los muertos, no pueden defenderse en el debate político. Y un segmento de la opinión pública y del periodismo asalariado del gobierno, todos los días producen discursos que intentan ocultar el desastre en el que tenemos que vivir. Se justifica la desaparición de personas porque son migrantes, por estar en el momento y lugar inadecuados, por ser parte de la delincuencia, en fin, se individualiza un problema que, de suyo, es eminentemente político y social.

La reivindicación ¡Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos!, en última instancia, supone incluir en la lucha de clases la reivindicación de encontrar el paradero de nuestros desaparecidos. El ejercicio de lucha por la memoria y la verdad implica contradecir la ideología de la clase dominante, de la cual no podemos esperar nada, pues como nos enseñó la Comuna de París, solo el pueblo trabajador puede lograr sus anhelos cuando haga estallar al Estado burgués y el poder político lo detenten los obreros.

Cuauhtémoc Blanco: misoginia, poder y complicidad al eco del 8M

K. A. García

Marzo ha llegado a su fin, y este no ha sido un mes cualquiera. El fin del alto al fuego en Gaza, el hallazgo del rancho de reclutamiento en Teuchtitlán, los golpes arancelarios de EE. UU. y las movilizaciones de la CNTE contra la privatización de las pensiones evidencian la aguda lucha de clases que sacude a la clase trabajadora mexicana. Pero a pocas semanas del 8M, la protección de las élites a un diputado federal de Morena estremeció de nuevo el panorama político.

Cuauhtémoc Blanco, ex-futbolista investigado por corrupción y vínculos con el crimen organizado durante su tiempo como gobernador de Morelos, recientemente fue denunciado por Nidia Fabiola por violación sexual en grado de tentativa.

Las leyes tipifican la conducta de la que se le acusa como un delito procesable para cualquier ciudadano. Pero él, junto a una casta particular de servidores públicos, goza del privilegio del fuero constitucional: inmunidad que lo exime de ser sometido a un proceso penal.

Así, la explosión de indignación respaldada por una buena parte de la Cámara de Diputados, no responde a su condición de presunto abusador, sino a la solicitud de retirarle el fuero expedida por el entonces fiscal de Morelos, quien horas después fue destituido del cargo. Pero esta firme y rápida intervención en contra de la amenaza hacia Blanco, parece demasiado inmediata como para no ser intencional, especialmente en un entorno caracterizado por la lentitud en los procesos de justicia.

A propósito, hace un mes, la Sección Instructora de la Cámara de Diputados declaró su rechazo de la solicitud del desafuero de Cuauhtémoc con motivo de alegados errores técnicos en la investigación detrás de la denuncia. Después, la resolución fue puesta a votación por el pleno, y minutos antes de la votación, Cuauhtémoc tomó la tribuna para deslegitimar el testimonio de Nidia frente a la Cámara.

Este hombre tiene la posibilidad de tramitar una licencia para (auto) retirar su fuero. Con esto, él podría ser sometido a una investigación como cualquier otro mexicano en su posición, algo que ya se le ha planteado de manera pública. Pero por supuesto que el compromiso de estos célebres oligarcas, blindados por la ley y el privilegio, van tan lejos como sus intereses personales alcanzan.

Este nivel de cinismo de parte de la clase dominante no es sorprendente, pero lo que sí provocó injuria y desilusión fue el arropamiento casi absoluto de su partido, especialmente de las mujeres diputadas que lo rodearon y protegieron en la tribuna mientras este hombre acusaba a una presunta víctima de violación de mentirosa al sonido del canto: “¡no estás solo!”.

Tan sólo unas horas después de esta vergonzosa escena, con casi 300 votos a favor de que se levantara la sentencia —la mayoría proveniente del sector de Morena, formado en un 60% de mujeres—, nuestra paritaria Cámara de diputados, exoneraría a Cuauhtémoc de la obligación de perder su inmunidad.

El género nos une, pero la clase nos separa

No considero una exageración afirmar que esto ha causado turbulencias significativas entre más de un sector del país. Empezando con la derecha, como les es costumbre, algunos de sus elementos han capitalizado para deslegitimar la credibilidad de este “partido por las mujeres”. Mujeres panis-

tas y priistas, por ejemplo, fueron a la marcha del 29 de marzo convocada por colectivas feministas contra la resolución de la Cámara. Pese a que la complicidad de los y las diputadas que vitorearon a Cuauhtémoc es en efecto incongruente y reprochable, el agravio de estos representantes hacia los carpetazos, el abuso de poder y la impunidad machista, a parte de cínico, dista mucho de ser la vanguardia de la lucha comprometida contra la violencia y la opresión hacia las mujeres.

Aunque Sheinbaum ha afirmado no estar encubriendo a Cuauhtémoc, hay un sector de la clase trabajadora dentro del movimiento amplio de mujeres que no está convencido de su discurso. Pues lo que revela este caso es que las iniciativas de género impulsadas como: la presencia paritaria de mujeres en los espacios de poder, perspectiva de género en las instituciones mexicanas e incluso este nuevo marco jurídico que nos respalda y protege legalmente, son insuficientes para defendernos de la violencia e incluso pueden ser flexibles con los perpetradores según convenga.

Viendo el descaro con el que estos hombres y mujeres aplaudieron a Cuauhtémoc mientras minimizaba una denuncia de abuso sexual sin ningún respeto hacia la víctima, y conociendo el resultado de los acontecimientos —la voluntad de uno de los máximos órganos de justicia en la nación—, una debe preguntarse: si este marco jurídico de género le dio la espalda a Nidia, ¿qué podemos esperar las millones de mujeres estudiantes y trabajadoras?

Desde su periodo como candidata electoral, Sheinbaum subrayó su condición de género como fundamento de su agenda política, en especial respecto a las mujeres. Por años, se ha dicho que para garantizar la representación de los intereses de las mujeres era necesario tener mujeres en las cúpulas de poder.

Ciertamente aquel que experimenta una opresión particular sabe mejor que nadie lo que se siente vivirla, y en un momento determinado, estas vivencias pueden impulsar su intervención en la lucha organizada en su contra. No obstante, es un error asumir que aquel que experimenta una opresión automáticamente defenderá los intereses de quienes también lo hacen. De ser eso cierto, el encubrimiento de un presunto abusador por parte de las diputadas con tal de defender su partido habría sido impensable.

¿Quiénes pueden acabar con la violencia hacia las mujeres?

En primera instancia, nos posicionamos en contra de la inmunidad de esta casta divina y pedimos justicia para Nidia y para cualquier otra mujer que haya sido víctima de abuso y violencia. También denunciamos la penosa complicidad y el machismo que, sin importar las apariencias, no ha desaparecido en estas cúpulas de poder.

Lamentablemente, la historia nos está demostrando que el reformismo rosa no rasguña la opresión que vivimos las mujeres, y que las representantes beneficiarias de este Estado represivo están dispuestas a sacrificar nuestros intereses, pues que como decimos los marxistas, tenemos más en común hombres y mujeres de clase trabajadora que con cualquier miembro de esa élite.

Por ello, solo la lucha unida, combativa y organizada de toda la clase trabajadora es la única capaz de materializar nuestros intereses de clase, que van mucho más allá del reconocimiento y la visibilidad, sino que involucran: la socialización del trabajo doméstico; la creación de guarderías, comedores y lavanderías públicas; la instalación de salas de lactancia en todos los centros de trabajo; la abolición de leyes discriminatorias; la legalización y acceso gratuito al aborto; a igual trabajo, igual salario, entre otros.

La opresión hacia las mujeres no se enraiza en las consecuencias accidentales del sistema capitalista actual, es por ello que no puede reformarse el capitalismo para dejar de explotarnos, pues tal explotación es parte de su funcionamiento y se arraiga a los fundamentos de su existencia: en la sociedad dividida en clases. La emancipación de las mujeres y del resto de su clase entonces depende de la caída de este modo de producción de muerte, una tarea que sólo la clase trabajadora unida puede consumir.

*¡Justicia para Nidia Fabiola!
Contra la violencia machista, ¡revolución comunista!
¡La mujer libre del hombre, ambos libres del capital!*



Caminan banderas de protesta, anticipan segura revuelta

Rafael A. Zavala

En los últimos días se ha expresado nítidamente que el viejo orden general ha sido enviado al museo de antigüedades de la historia y surge de manera violenta una nueva configuración del sistema capitalista. La guerra comercial impulsada por Donald Trump, que a su vez condujo al pánico por una muy probable recesión económica internacional, no es más que el comienzo de este proceso violento de transformación.

El gobierno reformista de la 4T ha presumido como un logro la excepción de los aranceles recíprocos a México debido al TEMEC y, aunque temporalmente no se han presentado con toda su profundidad en México las ondas expansivas de la turbulencia internacional de manera directa, para nada significa que se tenga un ambiente tranquilo y apaciguado a lo interior del país, todo lo contrario.

La situación de la violencia producto del narcotráfico, la inseguridad generalizada en el país, la violencia hacia las mujeres, la incapacidad del gobierno de poner “orden” en municipios (e incluso estados completos), el evidente intento de golpeteo a la clase trabajadora con la ley del ISSSTE, etc.; son claros ejemplos de que las contradicciones del capital mundial se manifiestan igualmente en nuestro país, aunque sea con caras diferentes.

Juventud

Ante este escenario no es sorpresa para nadie que la juventud refleje las presiones y ataques que sufre día a día con luchas en sus escuelas y universidades. El sistema ya nos ha quitado todo, de modo que ya no se tolera ningún golpeteo más sin una respuesta de lucha.

Esto lo pudimos observar en los casos de la lucha estudiantil tanto en la BUAP como en la ENES Mérida, donde los estudiantes se lanzaron a una lucha frontal contra la precarización de la educación y las autoridades universitarias corruptas incapaces de solucionar ninguno de los problemas que aquejan a la comunidad. Y aunque estas movilizaciones han llegado a su fin recientemente, para nada son el fin de la agitación general.

UNAM

Casi simultáneo a las anteriores, se gestó una lucha amplia por comedores subsidiados a lo interior de varios planteles de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM. Ésta defendió una reivindicación histórica y, que si bien comienza en la ENP 2, se extendió a más de cuatro planteles más, llegando incluso a nivel superior en FES y CU. Esta lucha es sumamente importante, pues deja ver lo reaccionaria, nefasta, corrupta, cínica, vil y miserable que es la burocracia dorada de la universidad, la cual se escuda siempre tras la “autonomía universitaria” ya tan manchada de sangre, lodo y heces por todos lados.

¿Qué conclusión podemos obtener de la lucha por los comedores? Primero que la burocracia dirigente de la universidad solo ve y actúa por sus intereses, jamás por los de los alumnos, profesores ni trabajadores. Ante una demanda justa y necesaria incapaces de ceder la intervención del gobierno de la CDMX (lo cual vulneraría su tan anhelada autonomía que ha sido la toalla con la que se limpian la sangre y lodo de las manos cada vez que lo desean), y evidentemente oponiéndose férreamente a ceder parte de sus grandes fortunas que se roban desvergonzadamente del presupuesto de la universidad para con él impulsar los comedores a lo interno de la universidad, la

burocracia ha elegido jugar el papel de perfecto saboteador contra los estudiantes. Para esto, ser un estorbo, robar y reprimir, es para lo único para lo que sirve la burocracia universitaria, no solo en la UNAM, en todas las universidades sin distinción.

Pero la cosa no queda aquí, lamentablemente. Tras jugar el papel más reaccionario, la burocracia encabezada por el rector Leonardo Lomelí Vanegas (heredero y compañero de cloaca de Graue) ha decidido impulsar una reforma a la Legislación Universitaria en materia estructural entorno al Tribunal Universitario (que en términos reales ha jugado un papel de ser la Santa Inquisición en la UNAM), más concretamente en el artículo 15 del reglamento donde se plantea que se aplicará suspensión o expulsión inmediata por casos de “vandalismo” o “narcomenudeo”.

¿Qué fin puede perseguir esta reforma a la Legislación Universitaria si no es otro que la más cruda y sinvergüenza represión a la protesta estudiantil? ¿Qué define el tres veces H. Consejo Universitario (Horrible, Hediondo e Hipócrita) por actos vandálicos si no es otra cosa que cualquier estudiante que se atreva a levantar la voz para señalar una injusticia? ¿Que acaso no recordamos cómo la autoridad históricamente ha empleado el discurso del combate al narcotráfico y narcomenudeo para reprimir movimientos insurgentes y de protesta? Este intento desde la rectoría de la universidad de legitimar la represión al derecho de manifestación y persecución de activistas estudiantiles respaldándose nuevamente en su maldita autonomía universitaria es la cúspide del carácter reaccionario de la burocracia al frente de la UNAM.

Ante esta situación los estudiantes de la universidad se han lanzado una vez más a la lucha, con asambleas, marchas, paros y manifestaciones exigiendo la derogación inmediata de dicho artículo. Esto es algo que vemos presente ya en facultades como Ciencias Políticas y Sociales, Ingeniería, Química, Economía, Ciencias, etc., y que han obligado al rector de la universidad a salir, con la cola entre las patas, a decir que se trata de una malinterpretación producto de una mala formulación del artículo y que se buscará convocar una vez más una comisión del Consejo Universitario para revisar y se es necesario reformular o hasta eliminar la reforma del artículo 15.

Se trata de un movimiento muy importante, pues a poco menos de una semana de iniciar un

periodo vacacional que desmovilizaría por completo la lucha, los estudiantes lograron obligar a la burocracia a recapacitar sobre sus intentos de meter por la puerta de atrás un golpe directo a los estudiantes. Sin embargo la lucha todavía no termina, es fundamental mantener la protesta que exija no una reformulación sino la derogación de todo el artículo 15, incluso exigir la desaparición del Tribunal Universitario que como ya lo hemos dicho, ha servido como la Santa Inquisición de este feudo llamado UNAM.

IPN

Pero la lucha no se limita a la UNAM, para nada. El ambiente de protesta se encuentra también en el IPN, donde muchas escuelas se han levantado en paro en el último periodo exigiendo condiciones mínimas para el desarrollo de la vida universitaria. En este proceso se han unido la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA), el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud Unidad Santo Tomás (CICS UST), la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI), la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (ENMyH), la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía IPN (ENBA), la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica Unidad Zacatenco (ESIME Z). Es especialmente importante mencionar el caso de los CECyTs, pues se trata de compañeros estudiantes de media superior como es el caso del CECyT 15, CECyT 7 o del CECyT 6 en el cual el pasado 28 de marzo fue ocupado por la Guardia Nacional y la Policía Estatal como en los viejos tiempos de la represión policial-militar sinvergüenza del PRI y PAN, pero ahora con el gobierno de la 4T.

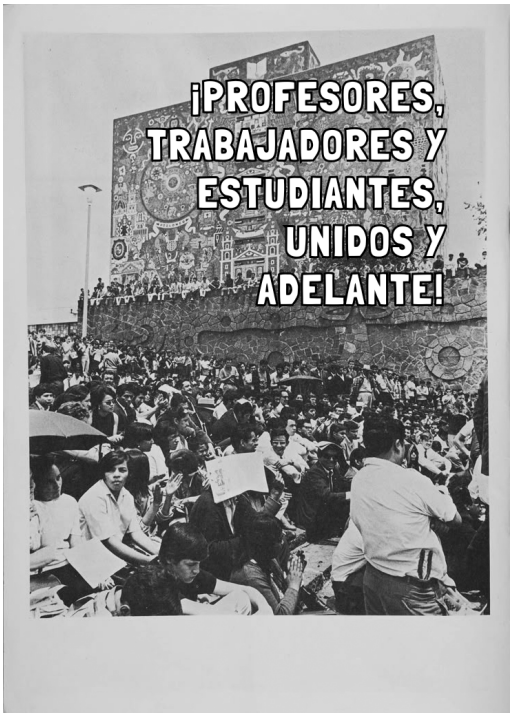
Algunas de las demandas que se presentan en la presente ola de luchas son: apertura de grupos con profesores asignados, mantenimiento a instalaciones como clínicas o cubículos, actualización de materiales, transparencia en el presupuesto, paga inmediata a los docentes, atención a casos de acoso, etc.

Se avecina segura tormenta

¿Qué podemos extraer de todo lo anterior? Es claro que existe un ambiente de agitación, por donde sea que se vea se puede encontrar una lucha de la juventud, desde las medias superiores hasta las superiores, no solo en la CDMX sino en todo el país. Esto no es una casualidad, no es un complot gestado desde la derecha para golpetear al gobierno de Sheinbaum; sino que se trata de la expresión más nítida del agotamiento de la juventud ante un sistema que solo nos ofrece violencia, barbarie, precarización, desempleo, carestía, y cada día una educación en condiciones más miserable mientras que los altos funcionarios gozan de inmensos privilegios.

Este es un punto fundamental, todas las luchas estudiantiles deben de voltear a ver las composiciones de gobierno de sus universidades, estas oligarquías burocráticas totalmente antidemocráticas que son los cimientos sobre los que se posa la corrupción, la represión y la censura. Pero para nada se trata de una lucha meramente estudiantil. Aislar el movimiento solo le condenará a la muerte segura. Los estudiantes debemos de vincular nuestras luchas y demandas con la de los trabajadores, con las de la clase obrera nacional. Con ella todo, sin ella nada.

Hoy vemos banderas de protesta marchar firmes, vaticinan segura revuelta de la juventud, pero para que esta logre triunfar se hace necesario un programa político claro, revolucionario y firme en la unidad entre el estudiante y el trabajador.



El significado de Donald Trump: un análisis marxista

Alan Woods

Un método erróneo

«La gran importancia práctica de una correcta orientación teórica se manifiesta con más evidencia en las épocas de agudos conflictos sociales, de rápidos virajes políticos o de cambios abruptos en la situación. ... Precisamente en esos períodos surgen necesariamente toda clase de combinaciones y situaciones transicionales, intermedias, que superan los patrones habituales y exigen una atención teórica continua y redoblada. En una palabra, sí en la época pacífica y “orgánica” (antes de la guerra) todavía se podía vivir a expensas de unas cuantas abstracciones preconcebidas, en nuestra época cada nuevo acontecimiento forzosamente plantea la ley más importante de la dialéctica: la verdad es siempre concreta...» (*Bonapartismo y fascismo*, León Trotsky, 1934)

Con demasiada frecuencia, me parece que cuando la gente de izquierdas se enfrenta a un fenómeno nuevo, que parece desafiar todas las normas y definiciones existentes, tiende a buscar etiquetas. Y luego, una vez encontrada una etiqueta conveniente, buscan hechos que la demuestren.

Ellos dicen: Oh, sí. Sé lo que es. Es esto o aquello: fascismo, bonapartismo o cualquier otra cosa que se les ocurra. Ese es un método equivocado. Es lo contrario del materialismo dialéctico. Y no lleva a ninguna parte. Es un ejemplo de pensamiento perezoso: la búsqueda de soluciones fáciles para resolver cuestiones nuevas y complicadas.

Lejos de aclarar nada, lo único que hace es distraer la atención de las cuestiones reales y llevarnos a un debate interminable y bastante inútil sobre cuestiones que se han introducido artificialmente y que no hacen más que aumentar la confusión, en lugar de responder a las preguntas que hay que responder.

En sus “*Cuadernos filosóficos*”, Lenin explicó que la ley fundamental de la dialéctica es la objetividad absoluta de la consideración: «no ejemplos, no digresiones, sino la cosa misma».

Esa es la esencia del método dialéctico. Lo contrario de la dialéctica es el hábito de poner etiquetas a algo e imaginar que, al hacerlo, lo hemos comprendido.

Mi buen amigo John Peterson me comentó recientemente que Donald Trump era «un fenómeno». Creo que es correcto. No hay necesidad de compararlo con ninguna otra figura de la historia. Debemos aceptar que Donald Trump es como – Donald Trump. Y debemos tomarlo tal como es y analizar lo que es, de hecho, un nuevo fenómeno sobre la base de hechos concretos, no de meras generalidades.

¿Bonapartismo?

El artículo de Trotsky “*Bonapartismo y fascismo*” ofrece una definición muy precisa y concisa del bonapartismo desde un punto de vista marxista:

«Sin embargo, un gobierno que se eleva por encima de la nación no está suspendido en el aire. El verdadero eje del gobierno actual pasa por la policía, la burocracia y la camarilla militar. Estamos enfrentados a una dictadura militar-policial apenas disimulada tras el decorado del parlamentarismo. Un gobierno del sable como juez-árbitro de la nación: precisamente eso se llama bonapartismo.»

La esencia del bonapartismo, que puede aparecer bajo diferentes disfraces, es siempre la misma: una dictadura militar.

En “*Alemania: El único camino*”, Trotsky explica cómo surge el bonapartismo:

«En el momento en que la lucha de dos estratos sociales –los que tienen y los que no tienen, los explotadores y los explotados– alcanza su tensión más elevada, se han creado las condiciones para la dominación de la burocracia, la policía y la tropa. El gobierno se vuelve “independiente” de la sociedad.»

Estas líneas son cristalinas. Pero, ¿cómo se compara todo esto con la situación actual en Estados Unidos? No se compara en absoluto. Seamos claros al respecto. La clase dominante sólo recurrirá a la reacción en forma de bonapartismo o fascismo como último recurso. ¿Es realmente esa la situación actual? No cabe duda de que en la sociedad estadounidense existen poderosas tensiones que están provocando una grave desestabilización del orden existente.

Pero imaginar que la lucha de clases ha alcanzado la fase crítica, en la que el dominio del capital está amenazado de derrocamiento inmediato y la única solución para la clase dominante es entregar el poder a un régimen bonapartista, es pura fantasía. Todavía no hemos llegado a esa fase, ni nada que se le parezca.

Por supuesto, es posible señalar tal o cual elemento de la situación actual del que pueda decirse que es un elemento del bonapartismo. Puede ser. Pero se podrían hacer comentarios similares de casi cualquier régimen democrático burgués reciente.

En la Gran Bretaña «democrática» de Tony Blair, el poder pasó en la práctica del Parlamento electo al Gabinete, y de éste a una minúscula camarilla de funcionarios no electos, compinches y asesores. Hubo, sin duda, elementos de lo que podría llamarse un régimen de bonapartismo parlamentario.

Sin embargo, el mero hecho de contener ciertos elementos de un fenómeno no significa todavía la aparición real de ese fenómeno como tal. Se podría decir, por supuesto, que hay elementos del bonapartismo presentes en el trumpismo. Sí, se podría decir eso. Pero los elementos no representan todavía un fenómeno plenamente desarrollado.

Como señala Hegel en la “*Fenomenología*”:

«No nos contentamos con que se nos enseñe una bellota cuando lo que queremos ver ante nosotros es un roble, con todo el vigor de su tronco, la expansión de sus ramas y la masa de su follaje...».

Este método incorrecto conduce a un sinnúmero de errores. En primer lugar, se intenta aplicar una definición externa a un fenómeno. Luego uno se aferra a ella a toda costa, e intenta justificarla con todo tipo de ejemplos «ingeniosos» de la historia que se traen de los pelos.

Entonces, como la noche sigue al día, llega otro y dice, no: no, eso no es bonapartismo. Y producen hechos igualmente «ingeniosos» para demostrar que el bonapartismo es otra cosa.

Ambos tienen la misma razón y están equivocados. ¿Adónde llegamos cuando entramos en este tipo de argumento circular? Como una pescadilla que se muerde la cola, no llegamos a ninguna parte.

Si bien es cierto que el uso de analogías históricas precisas a veces puede aportar clarificación, no es menos cierto que la yuxtaposición irreflexiva y mecánica de fenómenos esencialmente diferentes es una receta segura para la confusión.

Por ejemplo, creo que sería bastante correcto y adecuado describir el régimen de Putin en

Rusia como un régimen bonapartista burgués. Ese es un ejemplo de analogía útil. Pero en el caso de Trump, es más complicado que eso.

El problema es que el bonapartismo es un término muy elástico. Abarca una amplia gama de cosas, empezando por el concepto clásico de bonapartismo, que es básicamente el gobierno por la espada.

El actual gobierno de Trump en Washington, a pesar de sus muchas peculiaridades, sigue siendo una democracia burguesa.

Son precisamente esas peculiaridades las que tenemos que examinar y explicar. Y como, sinceramente, nos vemos incapaces de encontrar nada remotamente parecido en la historia –antigua o moderna– que se le pueda comparar, y como no tenemos definiciones prefabricadas que se puedan hacer encajar, sólo nos queda una alternativa: EMPEZAR A PENSAR.

La crisis del capitalismo

El gran filósofo Spinoza decía que la tarea de la filosofía no era ni llorar, ni reír, sino comprender. Para entender a Donald J Trump, debemos dejar de lado la pseudociencia de la demonología y afirmar lo obvio. Para empezar, sea lo que sea, Trump no es un espíritu maligno dotado de poderes sobrehumanos. Es un mortal corriente, en la medida en que un multimillonario estadounidense pueda ser considerado como tal. Y como cualquier otra figura relevante de la historia, las causas reales de su ascenso al poder deben relacionarse, en última instancia, con procesos objetivos de la sociedad.

En otras palabras, debemos considerarlo inevitablemente relacionado con la situación objetiva del mundo en las primeras décadas del siglo XXI.

El principal punto de inflexión en la historia moderna fue la crisis de 2008, que desestabilizó por completo todo el sistema. El capitalismo se encontró al borde del colapso. Cuando Lehman Brothers se hundió, recuerdo vívidamente el momento en que los banqueros expresaron públicamente su temor de que en pocos meses les colgarían de las farolas.

En realidad, esos temores estaban bien fundados. De hecho, todas las condiciones objetivas estaban maduras, en realidad, para la revolución socialista. Eso sólo se evitó con la adopción de medidas de pánico en las que el Estado intervino para salvar a los bancos mediante la inyección de enormes cantidades de dinero público.

Esto contradecía todas las teorías promovidas por los economistas burgueses oficiales durante los treinta años anteriores. Todos estaban de acuerdo en que el Estado no debía desempeñar ningún papel –o un papel mínimo– en la economía. El libre mercado, por sí mismo, resolvería todos los problemas.

A la hora de la verdad, sin embargo, se demostró que esta teoría era falsa. El sistema capitalista sólo se salvó gracias a la intervención del Estado. Pero esto creó nuevas contradicciones en forma de deudas colosales y, en última instancia, insostenibles.



Desde 2008, el sistema capitalista atraviesa la crisis más profunda de la historia. No ha dejado de dar tumbos de un desastre a otro. A cada paso, los gobiernos han recurrido a la misma política irresponsable de financiación del déficit, es decir, imprimir dinero para salir del agujero.

¿Qué representa realmente Trump?

Empecemos por lo obvio. Todos estamos de acuerdo en que Donald Trump es un político burgués reaccionario. No vale la pena decirlo. Tampoco deberíamos tener que repetir que los comunistas no lo apoyan de ninguna manera.

Pero al afirmar lo obvio, no avanzamos ni un paso en el análisis del fenómeno de Trump y el trumpismo. Por ejemplo, ¿es correcto decir que no hay diferencia entre Donald Trump y Joseph Biden?

Que ambos son políticos burgueses que defienden esencialmente los mismos intereses de clase es evidente. En ese sentido, podría decirse que son iguales. Sin embargo, hasta el más ciego de los ciegos debería tener claro que, de hecho, existen diferencias muy serias entre ambos, de hecho, un abismo enorme.

El hecho de que, en última instancia, ambos hombres sean políticos burgueses y representen en definitiva los mismos intereses de clase, no excluye en absoluto la posibilidad de que surjan agudas diferencias entre distintas capas de la misma clase. De hecho, ese tipo de conflicto siempre ha existido.

El problema central para la burguesía es que el modelo que aparentemente había garantizado el éxito del capitalismo durante muchas décadas está irrevocablemente roto.

El fenómeno de la globalización, que durante mucho tiempo les permitió superar los límites del mercado nacional, ha llegado ahora a su límite. En su lugar, tenemos el auge del nacionalismo económico. Cada clase capitalista defiende sus propios intereses

nacionales frente a los de otras naciones. La era del libre comercio da paso a la era de los aranceles y las guerras comerciales.

Los nostálgicos desesperanzados lamentan la desaparición del viejo orden, pero Donald J. Trump lo abraza con todo el entusiasmo de un converso religioso. Como resultado, ha puesto patas arriba el orden mundial, para rabia y frustración de las naciones más débiles.

Donald Trump invoca así las maldiciones de sus antiguos «aliados» en Europa, que le culpan de todas sus desgracias. Pero él no ha inventado esta situación. Es simplemente su exponente y defensor más extremo y coherente.

Trump y la clase trabajadora

Llama la atención la diferencia en la composición de clase de los votos emitidos. Mientras que Harris ganó a la mayoría de los votantes que ganan 100.000 dólares al año o más, Trump ganó a la mayoría de los votantes que ganan menos de 50.000 dólares. No cabe duda de que millones de trabajadores estadounidenses votaron a Donald Trump.

No hay absolutamente nada particularmente sorprendente o «raro» en esto. El atractivo de Trump entre la clase trabajadora tiene una base material. Desde principios de la década de 1980, los salarios rea-

les de la clase trabajadora estadounidense se han mantenido igual o han disminuido, sobre todo a medida que los empleos se externalizaban a otros países, según la Oficina de Estadísticas Laborales. Del mismo modo, el Instituto de Política Económica informa de que los salarios de los hogares con ingresos bajos y medios apenas han crecido desde finales de los años 70, mientras que el coste de la vida ha seguido aumentando.

En muchas ciudades norteamericanas existen condiciones de miseria y privación que se asemejan a las de las ciudades más pobres de América Latina, África o Asia. Y esta pobreza coexiste con la más obscena concentración de riqueza en pocas manos que se haya visto en cien años.

Sin embargo, todo esto es aparentemente invisible para los «progresistas» de clase media. La clase política y la tribu de periodistas y comentaristas bien pagados han estado tan obsesionados con el veneno pernicioso de la política identitaria que han ignorado sistemáticamente los problemas reales a los que se enfrenta la clase trabajadora, ya sean blancos o negros, hombres o mujeres, heterosexuales u homosexuales.

Un ejemplo típico fue la insistencia de los imbéciles políticamente correctos en defender términos como «Latinx» para promover la inclusividad de género. Sin embargo, sólo el 4 por ciento de los hispanos utiliza este término, y el 75 por ciento dice que nunca debería usarse, según Pew Research.

Se abrió así el camino para que demagogos de derechas como Donald Trump dieran voz a la ira acumulada de millones de personas que se sentían injusticadamente ignoradas por el establishment liberal de Washington.

Como resultado de esto, en 2024 Trump amplió su base conectando con las comunidades de clase obrera negra y latina

Esa es la consecuencia directa de la traición de «izquierdistas» como Sanders, que, al no ofrecer ninguna alternativa clara a los liberales, dejaron la puerta abierta de par en par a demagogos de derechas como Trump.

Es un hecho real que, hasta hace poco, incluso el término «clase obrera» apenas aparecía en la propaganda electoral de los principales partidos en Estados Unidos. Incluso los izquierdistas más atrevidos solían referirse a la «clase media». La clase obrera estadounidense, a efectos prácticos, había dejado de existir.

Puede que haya habido alguna excepción a la regla, pero no es exagerado decir que fue Donald Trump -un demagogo de derechas multimillonario- el único que afirmó defender los intereses de la clase trabajadora en sus discursos. Se podría decir que él fue el único responsable de situar a los trabajadores nuevamente en el centro de la política estadounidense.

No hace falta que nos digan que esto es mera demagogia, retórica vacía sin sustancia. Tampoco hace falta que nos informen de que Trump dice estas cosas para sus propios fines, que están inevitablemente relacionados con los intereses de la clase a la que pertenece.

Eso está perfectamente claro para nosotros. Pero es irrelevante. El hecho es que eso no estaba nada claro para los millones de trabajadores que votaron a Trump en las elecciones presidenciales. Ignoramos este hecho por nuestra cuenta y riesgo.

¡Encontrar un camino hacia los trabajadores!

Los periodos de transición, como el que estamos viendo ahora, darán lugar invariablemente a confusión. Con frecuencia nos enfrentaremos a todo tipo de fenómenos nuevos y complicados que no tienen precedentes evidentes en la historia.

Para no perder el equilibrio, es necesario mantener en todo momento la mano firme en las cuestiones fundamentales y no dejarse llevar por este o aquel acon-

tecimiento accidental. La característica principal de la situación actual es que, por un lado, la situación objetiva pide a gritos una solución revolucionaria.

El potencial está ahí. Pero en la actualidad no existe una fuerza lo suficientemente poderosa como para hacerlo realidad. Por lo tanto, por el momento, sigue siendo sólo eso: simplemente un potencial.

Las masas se esfuerzan por encontrar una salida a la crisis. Ponen a prueba a un líder de partido tras otro, pero pronto descubren las deficiencias de todas las organizaciones existentes. Esto explica la inestabilidad política general que se manifiesta en violentos vaivenes en el plano electoral de izquierda a derecha, y viceversa.

A falta de cualquier tipo de orientación por parte de la izquierda, el camino está abierto para todo tipo de aberraciones peculiares y demagogos de la variedad de Trump.

Pueden subir rápidamente, dando expresión a la ira y el descontento de las masas. Pero el contacto con la realidad acaba provocando decepción, preparando una nueva oscilación del péndulo en sentido contrario.

Ver estos acontecimientos en términos puramente negativos sería malinterpretar completamente la situación. Las masas están desesperadas y necesitan soluciones urgentes a sus problemas. Personas como Donald Trump parecen ofrecerles lo que buscan.

Tenemos que entender esto, y no limitarnos a descartar tales movimientos como aberraciones de «extrema derecha» (una frase sin sentido en cualquier caso). Por supuesto, en tales movimientos habrá elementos reaccionarios. Pero su carácter masivo indica que tienen una base contradictoria en la sociedad.

Para encontrar un camino hacia los trabajadores de cualquier país, es necesario tomarlos como son, no como nos gustaría que fueran. Para entablar un diálogo con los trabajadores, debemos partir del nivel de conciencia existente. Cualquier otro enfoque no es más que una receta para la esterilidad y la impotencia.

Muchos trabajadores, después de haberse quemado los dedos con el experimento de Trump, buscarán una bandera alternativa que refleje con mayor precisión su ira y su odio profundamente arraigado contra los ricos y el establishment, que no es más que un reflejo inmaduro de su hostilidad instintiva contra el propio sistema capitalista. Esto les empujará bruscamente hacia la izquierda.

No es en absoluto descabellado prever que algunos de los militantes más audaces, dedicados y abnegados del futuro movimiento comunista en América consistirán precisamente en trabajadores que han pasado por la escuela del trumpismo y han sacado de ella las conclusiones correctas. Ha habido muchos precedentes de tales desarrollos en el pasado, como hemos visto.

Por último, quiero dejar clara una cosa. Lo que les he presentado aquí no es una perspectiva totalmente elaborada, ni mucho menos una predicción detallada de lo que ocurrirá en el futuro. Para ello se necesitaría no el método marxista, sino una bola de cristal, que lamentablemente aún no se ha inventado.

Basándome en todos los hechos observables de que dispongo, he presentado un pronóstico muy provisional que, sin embargo, no puede ser más que una conjetura. La situación actual se presenta como una ecuación extremadamente complicada, que tiene muchas soluciones posibles. Sólo el tiempo llenará los vacíos y nos dará la respuesta. La Historia nos deparará muchas sorpresas. No todas malas.



En pie de lucha y con "Conciencia de Clase"

Mariana Montaña

Esta colaboración nos la envía una integrante activa del círculo "Conciencia de Clase" de Cancún, Quintana Roo.

La ley neoliberal del ISSSTE de 2007, impulsada por Felipe Calderón, ha destrozado los principios y derechos de seguridad social que se habían ganado a través de años de lucha de la clase trabajadora. En discursos de campaña, tanto el expresidente Lopez Obrador como la actual presidenta Claudia Sheinbaum del partido de "izquierda" Morena, prometían "echar para atrás".

El gremio magisterial, por su parte, había esperado pacientemente una reforma de ley que reivindicara nuestros derechos y diera cumplimiento a ese compromiso. Sin embargo, nos tomó por sorpresa que tal reforma no abordase el punto medular y de mayor relevancia para todos los trabajadores, "el retorno al sistema solidario, público y colectivo de pensiones". En su lugar se centrará en dos puntos, el fortalecimiento del FOVISSSTE y del sistema de salud del ISSSTE a través de mayores descuentos a los trabajadores, siendo este motivo de indignación y movilizaciones del gremio

docente en el Estado de Quintana Roo a través de marchas y el estallido de un paro indefinido.

El paro permanece y en su desarrollo se ha notado la falta de formación política dentro del sector, una gran desinformación acerca de los temas de interés para el movimiento y un bombardeo desestabilizador de los medios de comunicación acerca de los supuestos motivos "ilegítimos" del mismo, de las "respuestas" de las partes oficiales y de la "apertura" del gobierno al diálogo. Todo esto es parte de una campaña mediática de desprestigio para los trabajadores del estado, especialmente para los docentes.

Es por todo lo anterior que compañeros docentes de Quintana Roo, han buscado estrategias para impulsar el desarrollo de la formación política y crear espacios para el estudio. También se busca difusión de información relevante en materia de la ley del ISSSTE del 2007, sus reformas, efectos, rubros y afectaciones, así como todos aquellos temas en materia de seguridad social y laboral que converjan.

Es así como nace "Conciencia De Clase" un espacio virtual de información, colaboración y construcción de una conciencia individual y colectiva acerca de las problemáticas que nos afectan.

El objetivo de este espacio, más allá de la socialización y reflexión colaborativa e interactiva, es el planteamiento de estrategias de solución y acción frente al despojo de gran parte de la seguridad social y vulneración de nuestros derechos como clase trabajadora.

"Conciencia De Clase" es un círculo de estudio que pretende vincular a los diferentes actores de este movimiento nacional y hace un llamado a la participación, acción, unidad y solidaridad.

"Conciencia De Clase" se ha convertido en un grupo diverso conformado por docentes, personas del sector salud, organizaciones civiles, militantes de diferentes sindicatos y provenientes de diferentes partes de la república, pero con un objetivo común, la lucha por la defensa de nuestros derechos.

Espacio de análisis y acción de los trabajadores de la educación

$$x = \frac{-b \pm \sqrt{b^2 - 4ac}}{2a}$$

Sobre la lucha del magisterio en Cancún ¡Abajo la ley del ISSSTE 2007!

Sergio Ulibarri

Desde el 8 de febrero, profesores organizados del municipio de Benito Juárez en Quintana Roo, han emprendido una lucha de vanguardia en contra de la reforma a la Ley del ISSSTE 2025, pero, principalmente, en contra de la ley vigente. Esta fue aprobada por el régimen reaccionario del gobierno fraudulento de Felipe Calderón Hinojosa, que en su sexenio emprendió una serie de ataques contra la Clase Trabajadora en general y en particular, contra los trabajadores del Estado.

El sector magisterial, con el que estamos teniendo una serie de acercamientos, como la página de facebook con infografías sobre la lucha, difusión y la realización conjunta de un círculo de estudio llamado "Conciencia de Clase" [éste se realiza los días miércoles a las 20:30 horas (19:30 hora centro) y reúne a muchos profesores de la región y el país que están en pie de lucha]. Nos han hablado de sus demandas y de lo que implica para el magisterio en la actualidad, la vigencia de esta reforma anti-obrera.

Las consecuencias de esta reforma deja a la deriva y en la incertidumbre a miles de trabajadores que fueron engañados para renunciar a sus pensiones a cambio de un supuesto mayor beneficio y quienes obtuvieron trabajo después de aprobada la ley en 2007. Esto, en contubernio con los líderes charros del SNTE, que militaron en pos de los beneficios empresariales y oligárquicos, prometiendo que los beneficios en el sistema de cuentas individuales sería mayor.

También otra cuestión es la de la basificación, que es incierta, la falta de derechos laborales y

sindicales, ya que en muchos casos, se contrata a profesores por horas.

Respecto al argumento de que "no hay dinero" para volver al sistema de pensiones solidarias, planteamos lo siguiente:

La 4T, que también se comprometió con el magisterio a resolver los temas pendientes de estas reformas de corte capitalista, debe nacionalizar sin indemnización a las empresas que lucran con los fondos de los trabajadores.

En México, las Afores están controladas por 9 administradoras privadas, las cuales reportan ganancias billonarias año con año. Estas empresas son:

- 1. Afore Sura (Grupo Sura)
- 2. Afore Citi Banamex (Citigroup)
- 3. Afore XXI Banorte (Grupo Financiero Banorte)
- 4. Afore Coppel (Grupo Coppel)
- 5. Afore Inbursa (Grupo Financiero Inbursa)
- 6. Afore Azteca (Grupo Salinas)
- 7. Afore Profuturo (Grupo Scotiabank)
- 8. Afore Principal (Principal Financial Group)
- 9. Afore Pensionisste (para trabajadores del Estado)

Ahí está el dinero: son los recursos de los que históricamente se ha despojado a la clase trabajadora. La nacionalización de estas empresas sería un paso clave para garantizar pensiones dignas.

En la Organización Comunista Revolucionaria, apoyamos la lucha del magisterio, que se ha organizado a pesar de sus direcciones y contra el capital. Debemos aprender de su ejemplo y continuar explicando la necesidad de formar una organización que agrupe y encauce todas las luchas, desde la lucha contra la reforma al ISSSTE y la ley del 2007, hasta la lucha por la reducción de la jornada laboral; por los desaparecidos, contra la violencia hacia la mujer. Esto necesita, para ser una transformación real y duradera del gobierno democrático de la clase trabajadora, del control sobre los medios de producción que, en última instancia, dicta nuestra vida en este momento bajo intereses ajenos y antagónicos, a nuestra clase social.

¡Abajo la reforma del ISSSTE 2007!
¡Por el regreso al esquema solidario, de mano de la expropiación de los especuladores!



Notas urgentes sobre el sindicalismo en México

Saúl Haro

A principios de febrero se difundió la noticia de que el Senado de la República estaba considerando reactivar una vieja iniciativa de ley de cobranza ligera, que básicamente habría permitido que los bancos pudiesen cobrar préstamos directamente desde las cuentas de los trabajadores. Esto, sin lugar a dudas, hubiese sido un atropello escandaloso a los derechos económicos de la clase trabajadora, pues hubiese significado otorgar a los bancos la facultad de apropiarse de ahorros ajenos: un control total por parte del capital sobre el trabajo.

Aunque finalmente esta iniciativa no avanzó más allá de la mención inicial, ello no significó que todo fuese a permanecer perfectamente “normal” (dentro de lo que cabe) en el sistema de relaciones obrero-patronales de nuestro país durante este año. Por el contrario, de ahí la palabra “urgentes” en el título del presente artículo.

En el transcurso del año, se han detenido dos iniciativas de ley (la cobranza ligera y la Ley ISSSTE 2025); se reactivaron las movilizaciones masivas de la CNTE; se rompió el bloque charro histórico entre el PRI y la CTM; se reconfiguraron las relaciones corporativas entre sindicatos y Estado; y además, el regreso de Trump a la presidencia de Estados Unidos ha puesto en jaque a casi toda la industria manufacturera mexicana y a la integración económica de América del Norte en plena crisis.

Hagamos un brevario teórico: en el capitalismo existe una producción social de los bienes y servicios que utilizamos para mantenernos vivos, pero simultáneamente existe una apropiación individual de todos estos bienes producidos, esa es la contradicción a la que nos referimos como capital-trabajo.

Ahora bien, la relación entre capital y trabajo no siempre es análoga, hay momentos en la historia en que esta contradicción se caracteriza por la explotación más abierta y brutal del obrero por parte del patrón, mientras que el Estado reprime y destruye a los sindicatos. Hay también otros periodos en la historia en donde los patronos y el gobierno, presionados desde abajo por los trabajadores organizados en pie de lucha —o desde afuera por otro país— otorgan ciertas concesiones que naturalmente no concederían (inversiones en salud, vivienda, educación, cosas que la sociedad necesita) y dejan a los sindicatos un margen relativamente amplio de maniobra.

Y hay por último, otros casos en los que el Estado —cumpliendo su función de protección de los intereses de la clase económicamente dominante— desempeña un papel activo en la contención y el control del movimiento obrero por medio no de la destrucción de los sindicatos per se, sino a través de su control institucionalizado. En este contexto, el gobierno mexicano fue pionero a nivel mundial mediante el charrismo, y se suponía que esto iba a ser cosa del pasado, pero todos los acontecimientos que han

Desde su aparición a mediados de los 30, el modelo de sindicato “charro” fue el modelo dominante del sindicalismo mexicano durante el siglo XX, pero no lo fue siempre. Durante los años setenta, las bases de muchos de estos sindicatos iniciaron una auténtica insurgencia que desbordó por completo la capacidad de control de los dirigentes charros y esto tuvo como resultado el nacimiento de varios sindicatos independientes, sin embargo aún en la actualidad la mayoría de los trabajadores siguen organizados en este modelo sindical.



ocurrido en los últimos meses nos obligan a observar objetivamente la realidad y a sacar las conclusiones necesarias para entender el periodo al que estamos ingresando, y para saber cómo luchar por algo mejor.

El fantasma (¿y la resurrección?) del charrismo

¿Qué es un sindicato charro? Un sindicato charro es un sindicato que habiendo sido creado desde el gobierno, o habiendo sido cooptado por el gobierno después de su creación, se caracteriza por: 1) La intervención del Estado y la patronal en la vida sindical para imponer o mantener dirigentes afines a sus intereses, 2) el dirigente sindical depende, para mantenerse en su puesto, más del beneplácito del gobierno que de la elección de las bases, 3) la renuncia de la dirección sindical por intervenir en la gestión del proceso productivo (el sindicato se abstiene de determinar seriamente las condiciones de trabajo), 4) la nula o casi nula existencia de una vida democrática interna del sindicato, 5) negociaciones limitadas basadas en exigencias económicas, y 6) fragmentación de los trabajadores en luchas aisladas de un lugar de trabajo específico (se evita que todos los trabajadores de un mismo ramo luchen al mismo tiempo).

Con la crisis del PRI gobierno, el charrismo sindical se debilitó pero no desapareció, la mayor parte de los dirigentes sindicales charros sobrevivieron a los cambios de gobierno, adaptándose a los gobiernos del PAN en el año 2000 y ahora a los gobierno de la 4T, que planteó una serie de reformas en la Ley Federal de Trabajo para legitimar los Contratos Colectivos de Trabajo y abrir las elecciones sindicales al voto, libre, directo y secreto de los trabajadores. Salvo excepciones importantes para la clase trabajadora, en donde lograron democratizar sus sindicatos o crear nuevos, también los dirigentes charros pudieron sortear el tema de las elecciones con el voto directo.

Adicionalmente, el gobierno de la 4T necesitaba —y necesita— mantener al movimiento obrero lo más tranquilo posible para garantizar tanto la rápida entrada en vigor del TMEC (que tal vez ahora ya no importe) como una buena relación con Estados Unidos, esto generó las condiciones para una reaparición del charro. Ya desde el año pasado teníamos a Napito creando su central (la AGT) y al patrón-sindicalista-diputado Pedro Haces afiliando a su central sindical (la CATEM) a Morena. Y ahora a la mezcla se suma nada más y nada menos que a la CTM, la misma que durante décadas fue el bastión del charrismo priista.

El factor Trump y el antiimperialismo discursivo

Desde febrero, el presidente Trump amenazó en varias ocasiones con la imposición de aranceles (impuestos a las mercancías internacionales) no solo a México, sino al mundo entero. Sus amenazas se materializaron el 2 de abril, y aunque nuestro país no está en la lista de los más afectados, los efectos nocivos ya son evidentes, sobre todo en lo que se refiere a la industria automotriz (la más importante del sector manufacturero mexicano).

La CTM se ha deshecho en elogios para el Plan México y en llamados a la unidad nacional entre patronos y obreros (!) “para la conservación de empleos”, aunque sin proponer una estrategia clara. Es un antiimperialismo discursivo que se basa en el llamado a fortalecer el capital nacional, una política de la que nosotros, trabajadores, no podremos salir ganando. Ese es el camino tradicional del charrismo.

¡Por un sindicalismo y un movimiento obrero combativo y verdaderamente antiimperialista!

El movimiento obrero mexicano es rico en tradiciones de lucha, un buen ejemplo de ello es la movilización encabezada por los maestros organizados en la CNTE en defensa del derecho de los trabajadores del sector público a una pensión digna. Es un movimiento masivo, nacional e impulsado desde la base. Esa es su característica más importante y el camino a seguir. Así, y no adhiriéndose a fortalecer al capital nacional es como se han conseguido todas las victorias importantes de la clase obrera.

Para poder conseguir pensiones dignas para todos —públicos y privados— y para proteger los empleos, necesitamos la antítesis del sindicalismo charro que ha resucitado bajo el amparo de los gobiernos reformistas. No necesitamos sindicatitos que negocien en un solo lugar de trabajo y negocien a espaldas de los trabajadores, buscando complacer al gobierno en turno. Necesitamos grandes sindicatos que aglutinen a todos los trabajadores de una industria, que tengan vida interna democrática y que no teman de convocar a la ocupación de fábricas cerradas por los aranceles. Esto, junto con un programa político claramente revolucionario, son lo que le dará al movimiento obrero la victoria.

El marxismo y la cuestión sindical

David García Colín Carrillo

El marxismo analiza a la clase obrera tal y como es, para que con base a su propia experiencia, su conciencia y organización se desarrollen para derribar al capitalismo. Ya decía Marx que la clase obrera tiene la tarea de convertirse de una clase en sí en una clase para sí. Los sindicatos son la organización más elemental de lucha de la clase obrera. Sin una política correcta de los revolucionarios con respecto a este punto, es imposible la organización y realización de la revolución comunista.

La conciencia de la clase obrera ha atravesado etapas a través de su historia: desde el mutualismo —donde los obreros se limitaban a lamerse las heridas—; al sindicalismo —donde los trabajadores luchan por mejorar sus condiciones inmediatas de vida—; a la abierta lucha política —convertir sus aspiraciones en una política de estado—; para, finalmente, en su etapa más elevada, desarrollar la conciencia a la necesidad de construir una organización política propia para la toma del poder, destruir al Estado burgués y construir una sociedad comunista. Pero esos niveles de conciencia no existen independientes entre sí, sino que forman parte de un proceso que muchas veces se entrelaza, avanza y retrocede, en virtud de la propia lucha de clases y la calidad de la dirección de las organizaciones obreras.

Marx aclaró este punto: “Del lado del obrero, su única fuerza social es su masa. Pero la fuerza de la masa se rompe por la desunión. La división de los obreros es el producto y el resultado de la inevitable competencia entre ellos mismos. Los sindicatos nacen precisamente del espontáneo impulso de los obreros a eliminar, o por lo menos a reducir, esta competencia,

a fin de conseguir en los contratos condiciones que les coloquen al menos en situación superior a la de los simples esclavos”.

Desde sus orígenes el marxismo ha puesto mucha atención a la lucha sindical, como una etapa necesaria y fundamental de la lucha por el comunismo. Marx señaló en la resolución antes citada: “Si los sindicatos son indispensables para la guerra de guerrillas cotidiana entre el capital y el trabajo, son todavía importantes como medio organizado para la abolición del sistema mismo de trabajo asalariado”.

De hecho, la lucha por el comunismo es impensable si no se enlaza con la lucha por las necesidades más básicas y elementales de la clase obrera, de la misma forma que un ser humano no puede correr sin antes gatear, la revolución comunista no se puede realizar sin una rica experiencia previa.

Lenin en su clásica obra, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, señaló que constituía un crimen por parte de los pretendidos revolucionarios que por causa de la burocratización o cooptación de los sindicatos por parte de la burguesía o su estado, los marxistas salieran de los sindicatos para formar ‘sindicatos puros’ que sólo existían en las mentes sectarias de los ultraizquierdistas.

Lenin enfatizó, al igual que Marx y Engels, que los revolucionarios debían permanecer en todas las organizaciones donde estuvieran las masas, incluso los sindicatos “blancos” o charros. De lo contrario se dejaría en manos de los burócratas sindicales y de la propia burguesía a amplias capas de la clase obrera, sin las cuales la construcción del partido revolucionario y la revolución comunista resultan imposibles.

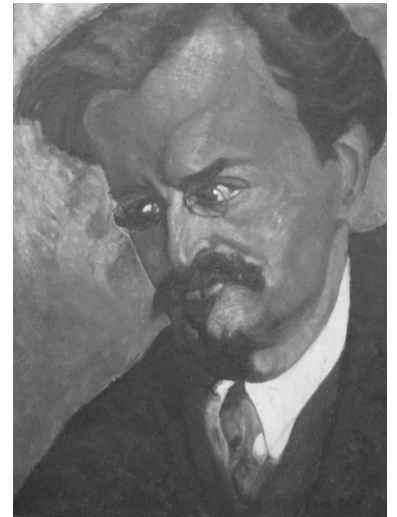
Lenin enfatiza: “Tampoco pueden no parecernos ridículas, pueriles y absurdas las muy sabias,

importantes y terriblemente revolucionarias disquisiciones de los comunistas de izquierda alemanes sobre este tema, a saber: que los comunistas no pueden ni deben militar en los sindicatos reaccionarios, que es lícito renunciar a semejante acción, que hay que salir de los sindicatos y organizar sin falta “uniones obreras” nueveveces, completamente puras, inventadas por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente muy jóvenes), etc., etc”.

Trotsky señaló: “El problema de la relación entre el partido, que representa al proletariado como debería ser, y los sindicatos, que lo representan tal cual es, es el más fundamental del marxismo revolucionario”.

Por esto propuso el Programa de Transición como una herramienta de las organizaciones revolucionarias para ganar a las masas al programa de la revolución socialista, a la manera de una escalera que parte de la experiencia inmediata de los trabajadores y les conduce a la revolución. En la lucha por las demandas inmediatas y más básicas de los trabajadores (salarios, vivienda, salud, educación, derechos de la mujer, etcétera) los revolucionarios debemos participar hombro con hombro con nuestra clase, mostrando a cada paso que el capitalismo es incapaz de cumplir cabalmente con esas demandas básicas y que sólo la lucha por el socialismo las puede cumplir. Por esto se llama de “transición”, pues pretende abrir y facilitar el camino para el surgimiento de la conciencia y organización comunistas.

Trotsky, en el Programa de Transición, señala la necesidad de los revolucionarios de actuar dentro de los sindicatos para establecer la lucha contra las camarillas burocráticas. “Sólo sobre la base de este trabajo es posible luchar con éxito en el seno de los sindicatos contra la burocracia reformista”. Pero los sindicatos no son un fin en sí mismo, sino un instrumento de la revolución comunista, un instrumento para que los obreros se convenzan de la necesidad de construir una organización política revolucionaria: “Los sindicatos no tienen ni pueden tener, dadas sus tareas, su composición y el carácter de su reclutamiento un programa revolucionario acabado; por eso no pueden sustituir al partido”. Es tarea de los revolucionarios establecer un programa concreto para



luchar dentro de los sindicatos, para elevar el nivel de conciencia y organización de los trabajadores y construir una organización política revolucionaria. Recomendamos a nuestros lectores profundizar en este tema con la lectura de artículos de Trotsky como Comunismo y sindicalismo y Los sindicatos en la era de transición.

Incluso con el triunfo de la revolución socialista los sindicatos seguirán jugando un papel en la construcción de la nueva sociedad. Lenin señaló que en la dictadura del proletariado se necesitan sindicatos para proteger a los obreros de su propio Estado, es decir, ser un instrumento para que las reivindicaciones económicas, de gestión democrática (democracia obrera) sean garantizadas por el estado e incluso ser un elemento más en la lucha en contra de cualquier desviación burocrática del estado obrero. Lenin, en las condiciones más difíciles de guerra civil a la que se enfrentó la Revolución de Octubre, defendió que los sindicatos debían tener independencia con respecto a su propio estado. “Lenin consideraba que una auténtica democracia obrera y la extinción gradual del estado eran indispensables para la construcción del socialismo”.

En pocas palabras, la revolución comunista no será posible sin la lucha diaria de las masas por conservar sus derechos económicos más elementales y sin una organización que esté enraizada en esas mismas luchas, pero que señale a cada paso la necesidad de crear una organización política que pueda llevar adelante el derrocamiento del capitalismo, la creación de un estado obrero, la implementación de una economía planificada que oriente a la humanidad hacia la sociedad comunista.



La primavera magisterial de 1989, lecciones para el ahora

Adrián Alvarado

La primavera se desarrolla en los meses de marzo, abril, mayo y junio; nos agrada, porque es colorida, al igual que las flores, los conejos, pollos y demás animales que están en el pico de su fertilidad. El efecto del sol, genera una sensación de felicidad en las personas.

A los comunistas la primavera de 1989 nos agrada aún más, debido a que los trabajadores de la educación, particularmente de la Ciudad de México, de las secciones 9 y 11 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), se lanzaron a las calles en demandas de mejores condiciones de trabajo, aumento salarial y contra el charrismo sindical. Además, el clima de esta agradable estación del año vio caer a uno de los caciques sindicales más poderosos: Carlos Jonguitud Barrios, que era secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Así que, la primavera es agradable, pero es mucho mejor cuando la lucha de clases se manifiesta mediante movilizaciones masivas, paros, debates, elaboración de planes de acción y asambleas multitudinarias.

SNTE y charrismo sindical

El SNTE es un modelo de sindicato charro que es muy poderoso, ya que cuenta con más de 1.5 millones de afiliados. Sus principales dirigentes, que se asumen como institucionales, se consideran como parte del régimen político mexicano y como un elemento fundamental de apoyo de los gobiernos en turno.

Los dirigentes del SNTE se asumen como un sindicato de Estado, en su momento fueron una de las patas fundamentales que sostenían al régimen corporativo y autoritario del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El poder de los dirigentes del SNTE era tal, que en su momento definían candidatos a gubernaturas o imponían a directores de los funcionarios de instituciones del Estado.

El régimen les ofreció grandes dádivas a los dirigentes, quienes a cambio mantenían un férreo control sobre las bases del sindicato, el uso de la violencia no era algo extraño para acallar la disidencia.

“Vanguardia Revolucionaria”, era el nombre de la corriente oficial del sindicato, que estaba al servicio del dirigente nacional Jonguitud Barrios, se impuso al frente del sindicato utilizando a grupos de golpeadores armados con palos, metralletas y pistolas, en el año de 1972, durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez.

Sin embargo, todo poder absoluto y autoritario tiende a generar una percepción de impunidad absoluta; la gestión de Jonguitud Barrios, terminó, producto de las masivas protestas de los trabajadores de la educación en la Ciudad de México, el control prometido sobre los trabajadores no se cumplió y ahora le era inservible al régimen del PRI; el 23 de abril de 1989 renuncia a la dirigencia del sindicato, después de entrevistarse con Carlos Salinas de Gortari, dejando en claro, así, a quién servía.

En las vísperas de la primavera

1989 no se generó de la nada, a nivel nacional la lucha de clases se fue profundizando, el terremoto de 1985 generó un proceso de movili-

ciones de los habitantes de la Ciudad de México que enfrentaron al régimen del PRI; además miles de personas se auto-organizaron en las labores de rescate de las víctimas y la reconstrucción de la vivienda, fuera de las estructuras oficiales del partido en el gobierno.

En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los estudiantes protestaron masivamente durante los años de 1986 y 1987, conformando el Consejo Estudiantil Universitario, frente al plan del rector Jorge Carpizo, que pretendía imponer reformas académicas y estructurales, atendiendo los deseos de las instituciones financieras internacionales, limitando la educación pública. De igual manera en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1987 los estudiantes encabezaron una huelga estudiantil en contra de los grupos de choque y el porrismo financiados desde el Estado.

A su vez, en 1988 el candidato del PRI, probablemente perdió la elección presidencial frente al candidato del Frente Democrático Nacional, por la vía electoral, un sector de trabajadores y campesinos pobres, expresaron su descontento e hirieron de muerte al régimen, el cual pudo imponer la continuidad de su candidato mediante un escandaloso fraude electoral, tras el cual sucedieron manifestaciones masivas repudiando la imposición.

A lo interno, la disidencia democrática, que siempre ha existido, diez años antes dio un paso importante en su coordinación con la fundación de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), en el estado de Chiapas, a partir de ahí los movimientos democratizadores encontraron un ente aglutinador. En el caso de la Ciudad de México los maestros de la Sección 9 y en la Sección 11 con trabajadores del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y en el IPN.

Llega la primavera

La Primavera Magisterial de 1989 en la Ciudad de México representa uno de los episodios más significativos en la historia del movimiento magisterial mexicano. Este movimiento, liderado principalmente por la CNTE, marcó un punto de inflexión en la lucha de los maestros y los trabajadores de la Educación por mejores condiciones laborales, democracia sindical y una educación pública de calidad. En el contexto de una crisis económica y política que atravesaba México durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, los docentes se alzaron como una fuerza colectiva que desafió al autoritarismo sindical y al control estatal, dejando un legado que aún resuena en las movilizaciones magisteriales contemporáneas.

El trasfondo de la Primavera Magisterial se encuentra en la década de 1980, cuando México enfrentaba una severa crisis económica tras el colapso del modelo de desarrollo estabilizador. La devaluación del peso, la inflación descontrolada y las políticas de ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional golpearon duramente a la clase trabajadora, incluyendo a los maestros. Durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), se implementaron pactos económicos que restringen los

salarios, reduciendo el poder adquisitivo de los docentes a niveles críticos. A esto se sumaba el control férreo del SNTE por parte del líder charro Carlos Jonguitud Barrios.

En este contexto, la CNTE, emergió como la voz de los maestros que buscaban romper con el charrismo sindical y exigir justicia laboral. La Primavera Magisterial tuvo su momento cúspide en abril de 1989, cuando miles de docentes de la Ciudad de México y otras regiones del país tomaron las calles en una serie de marchas, paros y plantones. El 17 de abril, una huelga nacional convocada por la Sección 9 democrática del SNTE, con fuerte respaldo de la CNTE, paralizó escuelas y colmó el Zócalo capitalino, exigiendo aumento salarial, el reconocimiento de las dirigencias democráticas y el fin del cacicazgo de Jonguitud. Este movimiento no solo fue una protesta laboral, sino también un acto de resistencia contra un sistema político que priorizaba el control sobre las demandas populares.

La mayoría de la bibliografía que se ha escrito sobre este tema se ha enfocado en las protestas encabezadas por la Sección 9, pero es importante recordar que los trabajadores administrativos de la Sección 11 jugaron un papel fundamental en esta batalla, logrando construir y consolidar el Bloque de Delegaciones Democráticas.

La respuesta del gobierno salinista fue ambivalente. Por un lado, intentó mediar entre los maestros democráticos y la cúpula del SNTE, pero la presión de las movilizaciones fue tal que, en mayo de 1989, Carlos Salinas anunció la destitución de Jonguitud Barrios como líder del sindicato. Este hecho fue un triunfo histórico para el magisterio disidente, pues representó la caída de un símbolo del autoritarismo sindical. Sin embargo, el gobierno no cedió del todo a las demandas de fondo: en lugar de permitir una democratización plena del SNTE, impuso a Elba Esther Gordillo como nueva lideresa, perpetuando un modelo de control vertical que, aunque diferente en estilo, mantuvo la subordinación del sindicato al poder político.

Los logros de la Primavera Magisterial fueron significativos, pero limitados. Los maestros consiguieron un aumento salarial que rompió los topes impuestos por los pactos económicos, así como el reconocimiento legal de algunas secciones democráticas, como la Sección 9 en la Ciudad de México. Además, el movimiento fortaleció la identidad de la CNTE como una fuerza combativa y consolidó su papel como contrapeso al charrismo sindical. No obstante, la falta de una transformación estructural en el SNTE y en el sistema educativo dejó pendientes muchas de las aspiraciones de los docentes, como la verdadera democracia sindical y una educación pública emancipadora.

La Primavera Magisterial de 1989 no puede entenderse únicamente como un evento aislado, sino como parte de una larga tradición de lucha magisterial en México, que incluye movimientos como el de 1958 liderado por Othón Salazar y las protestas de 1968 en apoyo al movimiento estudiantil. Su impacto trasciende el ámbito gremial, pues demostró la capacidad de los trabajadores organizados para desafiar al poder establecido y ganar batallas parciales en un contexto adverso.

Salario, Precio y Ganancia

Santiago Abeyta

Se nos dice que el aumento de los salarios nos traería inflación, lo cual imposibilitaba mejorar las condiciones salariales para el obrero común. A partir de esta horrible mentira, en México sufrimos una caída en picada de las condiciones de vida de los trabajadores en el transcurso de 30 años.

Pero si vamos más allá de lo que nos dicen, y analizamos las cosas fuera del contexto de nuestro país, nos daremos cuenta de cómo en Estados Unidos, por ejemplo, los salarios son hasta 10 veces mayores que los de México. Bajo el supuesto de los economistas burgueses y los politiquillos de turno, que consiste en asumir erróneamente que un aumento a los salarios significa un aumento en los precios, podríamos llegar a la conclusión de que las mercancías en Estados Unidos valen más, pero resulta todo lo contrario, incluso con esta diferencia en salarios podemos observar cómo hay mercancías al mismo precio o más baratas que aquí en México.

Entonces, ¿por qué se dijo que los precios suben si aumentan los salarios?

Increíblemente, esta discusión ya tiene más de 150 años, y este mito ya fue desmentido por Marx en el Informe que presentó ante el Congreso General de 1865 de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

La mentira que resulta el responsabilizar al incremento salarial como causante de la inflación resulta conveniente para un grupo en particular que se beneficia de mantener los salarios lo más bajos posibles. Si sostienen este argumento incluso cuando este haya sido desmentido, es precisamente porque obtienen algún beneficio de él, o en el peor de los casos, se remiten a la más absurda de las terquedades.

Oferta y Demanda

Para poder descubrir este misterio, tenemos que analizar las partes fundamentales del objeto de estudio: los precios y las mercancías. Para esto, tenemos que comprender por qué en un mercado observamos precios distintos de otros mercados. Es una cuestión con la que la mayoría ya está familiarizado, la oferta y la demanda de un determinado bien. Simplificando, esta ley indica que, cuando hay más oferta de un bien los precios bajan, y cuando sube la demanda de un bien, los precios suben.

Pero eso no explica por qué en Estados Unidos y en Europa se da un mayor salario que en el resto del mundo. Para explicar esto tenemos que comprender la idea de que el precio de una mercancía está compuesto por diferentes partes, una de ellas corresponde al costo de la maquinaria y las materias primas, otra a pagar los salarios y otra parte es la ganancia.

El aumento de una de las partes no significa que el precio suba, puede significar que se reduzca otra de las partes. Por ejemplo, si para producir un lápiz, se requiere pagar 2 pesos de materia prima, 2 al trabajador, si el lápiz tiene un precio de 10 pesos, 6 pesos del precio corresponden a la ganancia. En este caso, la parte que corresponde a la ganancia es resultado de la diferencia entre los costos y el precio. Sin embargo, la ganancia no es una cantidad fija, siempre depende de esta diferencia, por lo que si por alguna razón los salarios aumentarían en 2 pesos

veríamos que ahora, producir cada lápiz costaría un total de 6 pesos, lo que nos deja con una diferencia de 4 en vez de 6 como era antes. Y ese cambio no modificó el precio.

Precios y Mercancías

Una cosa son las leyes generales que afectan al precio de una mercancía, pero otras son las leyes que explican por qué esa mercancía vale lo que vale. ¿Por qué dos cosas completamente distintas pueden tener el mismo precio? ¿Qué tienen en común para que puedan ser intercambiadas entre sí? Si observamos sus propiedades físicas, encontraremos usualmente que no comparten muchas entre sí, por lo que no puede ser eso, pero si no son propiedades físicas, ¿cuál es la sustancia que las vuelve equivalentes?

Las mercancías son bienes destinados al intercambio, por el hecho de que se intercambian tienen una función social, por lo tanto es una sustancia social la que todas las mercancías incorporan en su valor. Pero ¿cuál es esa sustancia que todas comparten? El trabajo.

La razón por la que podemos adquirir una torta o cierta cantidad de tortillas por la misma cantidad de dinero es porque comparten determinada cantidad de trabajo que es necesario para realizarlas. Es por eso que, en términos generales, una mercancía tiende a costar lo mismo en términos reales mientras se sostenga la cantidad de trabajo necesario para producirse. Aunque si cambia la cantidad de trabajo necesario para realizarlas igual lo hará el precio real.

Salarios y Trabajo

Si las mercancías tienen un precio, y ese precio nos indica el trabajo incorporado en ellas, ¿Por qué es que el salario es menor que el valor que produce? Eso es porque no se remunera el trabajo en sí, se remunera la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es la capacidad para trabajar con la que cuenta un obrero. El trabajador ocupa de ciertas mercancías para recuperar su fuerza, necesita de alimento, ropa y un lugar donde dormir. El precio del conjunto de satisfactores necesarios para que el obrero vuelva a trabajar al día siguiente es lo que se remunera en forma de salario. Es una mercancía que, a diferencia de las demás, genera un excedente productivo para quien la compra. De ahí vienen todas las ganancias, de la diferencia que hay entre lo que se paga por la fuerza de trabajo (el salario) y lo que produce dicha fuerza de trabajo. Es una apropiación del trabajo, y a ese excedente le denominamos plusvalía.

La Necesidad de Luchar

La lucha por mejores salarios siempre ha estado vigente, y corresponde a una necesidad vital para todos nosotros. Intentan convencernos por todos los medios posibles de que no sirve de nada luchar. Pero no es verdad: Cada victoria ha sido el resultado de la organización y la resistencia. Sin embargo, bajo el capitalismo, toda conquista será parcial y temporal. No basta con luchar por mejores condiciones dentro del sistema; es necesario acabar definitivamente con el trabajo asalariado y avanzar en la lucha por el comunismo, para poner fin, de una vez por todas, a la explotación del hombre por el hombre y conquistar con nuestras manos un mundo mejor.

Negligencia disfrazada de tragedia iJusticia para Berenice y Miguel!

Daniela Soto, OCR, estudiante de FES Aragón

El sábado 5 de abril, los artistas del lente Berenice Giles y Miguel Hernández, estudiantes de la carrera de Comunicación y Periodismo en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, fallecieron mientras ejercían su labor periodística, debido a la negligencia logística del festival AXE Ceremonia 2025.

Los dos fotógrafos, trabajaban de manera independiente —es decir, sin ningún tipo de contrato ni seguridad social— para un medio digital de música alternativa. El cual se ha deslindado totalmente de lo ocurrido.

Una grúa que colapsó, el silencio omiso durante horas por parte de los organizadores, y la continuación de las presentaciones musicales a pesar del incidente, son la prueba del desinterés de las vidas humanas bajo el actual sistema económico, algo común bajo la dinámica del capital.

Este hecho expone nuevamente la problemática enraizada de la precarización laboral hacia la juventud. No es ningún caso aislado pues este responde completamente a la lógica barbárica del capitalismo, donde es necesaria la reproducción del trabajo bajo pésimas condiciones para seguir perpetuándose.

La situación laboral de los fotógrafos ha sido denunciada en redes sociales como una constante, lo vemos en testimonios en X de algunos fotoreporteros que fueron amedrentados por intentar registrar el accidente otros más han señalado que muchas veces el único pago por su trabajo es el acceso a un evento. El gremio periodístico exige poder ejercer de manera digna su trabajo, sin que ninguna cobertura nos cueste la vida.

¿Qué es grupo ECO?

Grupo ECO es la empresa organizadora del evento, responsable de toda la producción y operación de eventos y entretenimiento. Fundada y dirigida por Diego Jiménez Labora —quien ha eliminado su cuenta de Instagram posterior al caso—.

Las fallas en su seguimiento de protocolo demuestran la ineficiencia e indolencia por parte de las empresas, en el marco del corrupto Estado burgués que permite estas prácticas. Hicieron uso de estructuras como “grúas tijera” que incumplen con normas de seguridad. Declarar que ambos estudiantes “fallecieron durante el traslado” y no dentro de las instalaciones es un intento por deslindarse de cualquier tipo de responsabilidad. Además, que no han contado con transparencia en sus comunicados oficiales ¡Que paguen los grandes empresarios, que se retiren las concesiones a grupo ECO!

La fiscalía ya abrió una investigación para el seguimiento del caso. Pero las acciones legales poco bastan cuando el problema continúa encarnado en el seno del sistema económico capitalista. La Organización Comunista Revolucionaria y estudiantes de la FES Aragón, nos sumamos a la denuncia sobre la precarización laboral y exigimos justicia para la muerte negligente de nuestros compañeros Berenice y Miguel.

Bajo el capitalismo el arte y la cultura están sometidos a los rigores de la contradicción de clases sociales y sujetos a la sociedad burguesa.

Pero no fue y no será así siempre. Debemos luchar por transformar nuestras condiciones materiales. Solo al través de la revolución comunista existirán las condiciones de vida aptas para producir arte de manera digna y verdaderamente libre, se liberará el enorme potencial de progreso humano que la clase obrera posee, por el simple hecho de ser la clase productora del mundo.

ABC del comunismo: Lucha de clases

Victoria Cortes Ojeda

Cuando los marxistas hablamos de la lucha de clases, no nos referimos a una guerra sin sentido entre quienes tienen una casa propia y quienes no poseen dónde vivir, en realidad la situación es más profunda que eso y es necesario explicarla.

El socialismo científico o marxismo, que se sirve del materialismo histórico y la dialéctica como métodos para comprender la realidad en la que vivimos, demuestra las formas en las que la humanidad ha utilizado sus condiciones materiales para subsistir (modos de producción), y en torno a ello se configuran relaciones sociales complejas que determinan el desarrollo de cada sociedad.

El análisis científico del marxismo comprende que la sociedad de clases surgió en el instante en el que la humanidad desarrolló las fuerzas productivas necesarias para producir más de lo que se necesitaba en la supervivencia básica, es en este momento de la historia que por vez primera una pequeña capa de la sociedad no tenía que trabajar de la misma manera que antes, sin embargo, la forma de producción era primitiva y no estaba lo suficientemente avanzada para que el trabajo en el resto de la sociedad también disminuyera. Dando como resultado la existencia de las clases dominantes que poseen los medios de producción y con ello, las clases oprimidas que son explotadas y producen la riqueza de la que se apropia la clase dominante.

Marx y Engels explicaron que “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”, esto lo desarrollan en una serie de textos fundamentales para los marxistas. En *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Engels expresa que las clases sociales en pugna son el fruto de las relaciones económicas de su época y con esto también se explica el papel que juegan las clases dominantes en toda la superestructura integrada por las instituciones jurídicas y políticas, así como por la ideología religiosa, filosófica, etc. de cada periodo histórico para la reproducción de las condiciones de producción que les benefician.

Es entonces, que en el transcurso de la humanidad han existido hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en nuestros días, capitalistas y trabajadores. La lucha entre opresores y oprimidos, como dice Marx en el Manifiesto Comunista, ha sido en algunas ocasiones velada y otras franca y abierta, esto tiene como resultado la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el declive de alguna de las clases enfrentadas.

En los últimos 200 años en la historia de la humanidad hemos visto grandes enfrentamientos entre capitalistas y proletarios, sin importar la región del mundo, el 1ero de Mayo con la lucha heroica de los trabajadores de Chicago en 1866 por una jornada laboral de 8 horas es solo un ejemplo de ello. La gran revolución de 1917 encabezada por los bolcheviques, con Lenin y Trotsky en la dirección, ha sido la mayor victoria de la clase trabajadora hasta nuestros días,

logrando derribar un régimen político de miseria (zarismo) y la transformación del modo de producción de Rusia con la Nueva Economía Política, todo bajo el control obrero y la dirección de un partido con una política clara y de clase, llevando la lucha de clases a otro periodo, a la dictadura del proletariado.

La relación entre capitalistas y obreros es dialéctica en la medida en la que el burgués se hace más rico gracias al trabajo del obrero, a su vez resulta una realidad que el capitalismo ha obligado a todas las naciones a adoptar su modo de producción y es por ello que no dudamos cuando decimos que la clase trabajadora es global. Es en las guerras entre naciones, que los grandes magnates, capitalistas y políticos burgueses generan las mayores ganancias, tanto en la venta de armas como en la conquista de territorios, mientras que somos los trabajadores quienes vivimos las consecuencias de los bombardeos, de las balas, de las enfermedades y de los despidos masivos.

Cuando Lenin decía en *Nuestra tarea inmediata* “Solo cuando el obrero se considera miembro de toda la clase obrera, cuando ve en su pequeña lucha cotidiana contra un patrón o funcionario una lucha contra toda la burguesía y contra todo el gobierno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clases”, alude a un aspecto fundamental, el proceso de toma de conciencia de clase, pues es aquí cuando el sector más avanzado del proletariado da cuenta del papel que ha jugado históricamente en la sociedad y permite que las batallas aisladas contra algunas patronales se conviertan en una lucha abierta contra el capitalismo.

Hoy en día la lucha de clases sigue siendo más que vigente, y aunque el Estado pueda aparecer como un ente mediador entre las clases en pugna, en realidad su función es la de proteger los intereses de la clase dominante y dicha conciliación resulta imposible. Solo basta echar un vistazo a los gobiernos reformistas como el de Andrés Manuel o el de Claudia Sheinbaum cuyas políticas no bastaron ni bastarán para resolver de fondo la precariedad y la violencia que viven las y los trabajadores del país, pues mientras la pandemia arrasó con la economía de cientos de familias mexicanas, fueron personajes como Carlos Slim y Germán Larrea, los dos hombres más ricos de México y América Latina, quienes aumentaron su fortuna en un 70%, su patrimonio creció en un 58% y 125% respectivamente (La Jornada, 2024). Mientras los trabajadores luchan por mejoras en sus condiciones laborales, los gobernantes y los empresarios hacen alianza para entorpecer estas luchas.

Es por todo esto que nosotros como comunistas, decimos NO a la guerra entre naciones, SÍ a la guerra entre clases, pues sólo de esta forma podremos ser conscientes de nuestro papel en el modo de producción y organizarnos como clase trabajadora en aras de eliminar el capitalismo de raíz y así al fin conseguir una sociedad sin clases.

A veces quisiera desaparecer

cerrar los ojos y que todos los problemas del mundo se vayan. Es que a veces ya ni sé qué más hacer con ellos.

Se dice fácil, pero es verdad. Este mundo nos obliga a desaparecer.

Quisiera desaparecer x un momento y saber a dónde van quienes ya no encontramos; pero nunca he podido. Desaparecer en serio no consiste en cerrar los ojos y ya.

Desaparición forzada. Se dice fácil, pero es la realidad. Suicidio, secuestro, adicciones. Este mundo nos obliga a desaparecer.

Y yo, a veces... No voy a mentir. Sí me vencería de no ser por esas manos que se me extienden, animándome a luchar.

-Sáfocles



GRAN RIFA A LA PLAYA

Apoya a la Organización Comunista Revolucionaria en la iLucha por el Comunismo!

Plan de viaje para dos personas
Destino: San José del Cabo, Baja California Sur
Incluye:

Derecho CDMX

Transporte

Alimentos

Bebidas

Traslado

Costo del boleto: **\$ 80,00 MXN**
(Ochenta pesos mexicanos)

O cambia el premio por su equivalente en efectivo de 20,000.00 MXN (Veinte mil pesos mexicanos)

El boleto ganador será el folio que coincida con los últimos tres dígitos del número ganador del Sorteo Mayor de Lotería Nacional, el día 27 de mayo de 2025

¡Adquiere tus boletos!

@marxismomx marxismomx



Dentro del GB



Emancipación de la mujer y organización estudiantil

GB Cuartel Madera - Chihuahua

En el Grupo de Base Cuartel Madera, correspondiente al estado de Chihuahua, en torno al día 8 de marzo, se discutieron cuatro artículos de nuestra prensa de suma importancia para la formación política de los camaradas. Se abordaron temas como *La opresión hacia la mujer y cómo derribarla*, *El origen de la familia patriarcal* y *la opresión de la mujer según la concepción materialista de la historia*, *Compañera Krupskaya* y, por último, *La importancia de los espacios estudiantiles en las universidades*.

De manera enérgica y con la participación de todo el grupo de base, además de la presencia de dos contactos, el camarada Paco Elizondo comentó lo siguiente: "Ahora, en el capitalismo, miles de mujeres siguen atadas al yugo del hogar y este ha mantenido la preponderancia de la monogamia patriarcal. No negamos la existencia de la opresión hacia el género femenino, y esta no cesará mediante reformas, ya que tiene su origen en las relaciones productivas. Es necesario entender dónde se concentra la opresión y contra quién debemos luchar para combatirla".

Continuando con el análisis de la opresión sistemática de la mujer trabajadora, el camarada Paco habló también sobre el artículo *La opresión hacia la mujer en México y cómo derribarla*, mencionando que: "Ciertamente, ante la llegada de Claudia Sheinbaum a la presidencia, muchas mujeres ven esto como un logro para todas. La presidenta ha vendido el lema de 'es tiempo de mujeres' como una victoria para todas las mujeres mexicanas, en un país que se ha ca-

racterizado por su violenta opresión patriarcal. Esto no es más que una falacia, pues incluso con la 4T, la violencia de género llegó a dispararse. Las y los comunistas no podemos confiar en el reformismo para conseguir la emancipación de la mujer trabajadora en un gobierno con estructuras capitalistas y, por ende, patriarcales."

Posteriormente, los camaradas discutieron el artículo sobre la compañera Krupskaya, destacando que, dentro de sus fuertes convicciones revolucionarias y organizativas de la clase trabajadora, consiguió grandes avances en el campo de la educación marxista y la emancipación de la mujer trabajadora, siendo ella quien impulsó fuertemente las leyes para el divorcio y el aborto en 1918.

Finalmente con respecto al último artículo, el camarada Paco mencionó lo siguiente: "Es importante que los estudiantes cuenten con espacios acondicionados para la organización política, un espacio donde formar un carácter político fuera del margen de las autoridades, esto para mantener vivas las luchas estudiantiles y formar una dirección revolucionaria que evite que caigan fácilmente por culpa de la desorganización, sentimentalismos y falta de consenso entre los cuadros de protesta."

Este GB contó con la participación de todos los miembros, y el debate fue ameno, concluyendo que "El reformismo no representa a la clase trabajadora, y mucho menos a la mujer en su proceso de emancipación. Es importante construir una sólida base teórica marxista basada en la formación de cuadros determinados en la lucha por la liberación del proletariado."

Si deseas construir la organización y continuar con este tipo de discusiones, únete a tu grupo de base más cercano.

Construyendo la OCR

Balance en Puebla

Eduardo Moreno

El grupo base Puebla tiene aún pocos compañeros en la universidad, actualmente contamos con siete camaradas contactos, —cinco de los cuales se integraron gracias a los esfuerzos durante la reciente huelga de la universidad—. A nuestras fuerzas limitadas, se suma una serie de prejuicios apolíticos entre los estudiantes durante las primeras dos semanas del paro, lo que dificultó inicialmente un trabajo revolucionario. A pesar de ello, nos mantuvimos firmes, participando en actividades organizativas dentro del movimiento, uniéndonos a las guardias en las puertas, movilizándolo insumos dentro de las instalaciones y participando en charlas de planeación interna.

La conciencia se desarrolla en la lucha, y conforme avanzó el movimiento, notamos un cambio cualitativo en la actitud de los camaradas paristas; por ello decidimos intervenir con un conversatorio titulado "Huelga del 68. ¿Que hicieron bien? ¿Qué podemos hacer mejor?". Esta actividad fue un rotundo éxito, particularmente considerando que solo la semana anterior a nuestra intervención otra organización auto-denominada comunista mostró su apoyo al movimiento y fue amedrentada hasta el punto de ser expulsada de las instalaciones. Sin embargo, nosotros al formar parte integral de la lucha, no

corrimos con esa suerte, más bien, lo contrario. A la actividad asistieron cuatro estudiantes interesados y motivados en buscar alternativas ante las limitadas opciones que nos presenta el sistema, destacando la presencia de una camarada que llegó desde CU-2 (plantel ubicado en la periferia del área conurbada, aproximadamente a 40 minutos de distancia).

Durante el conversatorio se platicó sobre el legado histórico de los movimientos estudiantiles y su importancia para entender los acontecimientos actuales. Es de destacar las conclusiones adelantadas a las que pudieron llegar los camaradas frente a los planteamientos realizados. Se expresó la necesidad de construir organizaciones estudiantiles independientes de las autoridades y el Estado, así como la importancia de formar cuadros políticos capaces de asimilar las lecciones de la historia para intervenir con mayor claridad estratégica en coyunturas como la reciente huelga.



Buzón Obrero



Mensajes de contactos a la OCR

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro

Quiero ser parte del cambio, unirse al Partido Comunista es creer que otro mundo es posible. Es rechazar la resignación ante un capitalismo que destruye el planeta y deshumaniza a las personas. Es organizarse, estudiar y movilizarse y construir, desde hoy, las bases de una sociedad verdaderamente libre. Por eso, quien abraza el comunismo no lo hace por oportunismo, sino por conciencia. Porque entiende que, como dijo Marx, no se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo.

Estado de México

Hace poco conocí a un militante comunista y empezamos a entablar conversación. Me resolvió dudas acerca de la sociedad en la que vivía. ¿Por qué no todos podemos ser iguales? ¿Por qué no podemos estar igual económicamente? Eran dudas que tenía hace mucho y que puedo llegar a decir que no me dejaban estar tranquila hasta que lo escuché. Apenas tengo 17 años, exploro mi entorno con gran fascinación y espero en algún momento poder concretar un cambio en mi sociedad y el comunismo se me hizo una forma muy humana y viable de concretar ese cambio de aires. Recién estoy estudiando todo lo que es la cuestión comunista, socialista, marxista y leninista. Me gustaría aprender de esta ideología y aplicarla en mi educación y futuro.

Prepa Nacional 8, CDMX

Soy consciente de las injusticias, los problemas y las contradicciones del sistema actual. Uno donde tu lugar y familia de nacimiento lo son todo, donde solo hay dos clases: una tiene pero no trabaja, sino que le quita a la clase que no tiene y por eso tiene que trabajar. Me doy cuenta que esto no tiene porqué ser así, que hay maneras mucho más eficientes de organizar la sociedad y sus recursos para crear un nuevo sistema en el que TODOS tengamos una vida digna. La desigualdad económica es infinitamente mayor a lo que la gente se imagina. No hay forma de acumular tanto sin quitar a los demás. El capitalismo lo único que premia es al que sea más astuto para extraer de los demás. Pienso que el Estado como representante de todos debe tener un plan centralizado y debe administrar los medios de producción por el bien de todos. La automatización no es algo a lo que temer, sino algo que debemos aprovechar. A final de cuentas, hay diferentes perspectivas y problemas a los que enfrentarse, pero yo pienso que el impulso central del movimiento es y debe ser el bienestar colectivo de TODOS. Esa debe ser la máxima a seguir. Estamos en un momento histórico único, en el que el capitalismo está llegando a su etapa de un fascismo e imperialismo más descarado y cínico, en el que la inteligencia artificial y el cambio climático juegan un papel enorme. La historia no está acabada, es el momento de organizarse.

Escríbenos al Buzón Obrero a: revolucion.comunista.org@gmail.com

La arquitectura no sólo es arte

José Saúl

Si llevas un rato en esto de la vida, sabrás que existen requisitos básicos para mantenerla: comer, descansar, protegerse del clima, etc. Sin eso no podrías estar leyendo esto. Nuestros ancestros también se enfrentaron a estas necesidades y encontraron algunas formas de satisfacerlas. La arquitectura nace cuando los seres humanos, organizados en grupos, producen herramientas, dominan el fuego y construyen estructuras estables; no como arte, ni como capricho estético, sino como necesidad material ligada al trabajo. Con el tiempo, esas primeras soluciones —refugios de madera, pieles, paja— se transformaron en estructuras de mayor envergadura, y, con ello, en experiencias estéticas capaces de emocionar y conectar a las personas.

Desde esta perspectiva, reducir la arquitectura a una de las “bellas artes” puede ser engañoso. No porque ésta no pueda hacer tremendamente agradable el paisaje, sino porque en ella están entrelazados su valor artístico y su valor social.

¿A quién sirve la arquitectura?

Las ciudades, los edificios y la infraestructura urbana no se construyen al azar, ni responden sólo a lógicas funcionales o artísticas. Están diseñadas a partir de intereses de clase. Desde los templos mesoamericanos, hasta la arquitectura colonial; desde el funcionalismo postrevolucionario hasta los megaproyectos actuales. El desarrollo arquitectónico ha sido, en una medida más que significativa, la expresión de una lucha entre clases sociales, visiones del mundo y modelos económicos. Aprovechemos un ejemplo para reflexionar sobre las condiciones en las que esos estilos se desarrollan.

Desde la perspectiva del funcionalismo, la eficiencia de los materiales y de las construcciones es lo principal. Por ello permite economizar la realización de hospitales, escuelas y viviendas de manera masiva. Propuesta coherente, siendo

que en esa época se vive un salto en el proceso de industrialización del país y los trabajadores son la pieza fundamental para la producción capitalista.

Esa arquitectura respondió a ciertas necesidades del proletariado, pero no rompió con la lógica de clase dominante. Y no se puede esperar



que lo hiciera de verdad, porque el arquitecto no es quien dicta qué es lo que se construye, sino que es el sistema económico el que lo hace. Mientras no se supere al capitalismo, difícilmente será una norma el construir para el bienestar de la mayoría.

¿El artista satisface necesidades?

Sí, pero se trata de necesidades de otro tipo. Estas exigen ser saciadas una vez que no se siente hambre, frío, ni cansancio. Ahora que, si la pregunta se dirige a la figura del artista como constructor, podemos decir lo siguiente:

Según el materialismo histórico, la infraestructura económica (modos de producción, relaciones de clase y maneras de distribución de la riqueza) condiciona la superestructura (el arte, la cultura, la ideología, etc.). La arquitectura, como toda formación cultural, está condicionada por la economía, la tecnología y la ideología dominante, la cual promueve —en el presente— el mito de la meritocracia. Así es que se exalta al “artista” como genio individual, cuando detrás

de cada obra hay obreros, materiales, contextos, decisiones políticas y relaciones de poder. Se celebra la torre más alta, pero no se pregunta quién la limpia, quién la habita, o quién se queda fuera, como lo sugiere Bertolt Brecht en su poema “Preguntas de un obrero que lee”.

Aquí está el nudo de la cuestión: ¿Cuándo una construcción deja de ser sólo refugio y se convierte en “arte”? ¿Es arte una casa sencilla que permite vivir dignamente? ¿Y un edificio de diseño espectacular, pero inaccesible para las mayorías?

No diré que su valor se encuentra solamente en el uso que admite; creo que como especie hemos progresado y el arte es muestra de ello. Digo que considerar a quién sirve, cómo se construye y qué calidad de vida permite son cosas que tienen más peso para otorgar un valor a la arquitectura que la sola estética; por lo menos para este momento histórico en que la especulación inmobiliaria decide si hemos o no de tener vivienda propia, por ejemplo.

La construcción de la revolución

La lucha por una arquitectura verdaderamente humana es inseparable de la lucha por una sociedad sin explotación ni despojo. En esta lucha por una sociedad mejor no sólo se requieren estudiosos de la teoría revolucionaria, sino también —y son mucho más necesarios— los estudiosos de la técnica que materializarán los cambios en el mundo que la hagan posible.

Hoy más que nunca, los jóvenes —sean estudiantes de artes, ingeniería, medicina, o lo que sea— tienen el deber de mirar más allá de su campo y estudiar el mundo desde su base. Así como se puede explicar el porqué de una arquitectura condicionada por el capitalismo, también podemos proponer lo que responderá a la necesidad de una sociedad que se propone abolirlo. Y si al luchar por ello sientes pasión y eres capaz de transmitirla a otros, estoy seguro de que nada nos podrá detener.

BUSCÁNDOME LÍOS

La noche de mi primera reunión de célula llovía mi manera de chorrear fue muy aplaudida por cuatro o cinco personajes del dominio de Goya todo el mundo ahí parecía levemente aburrido tal vez de la persecución y hasta de la tortura diariamente soñada.

Fundadores de confederaciones y de huelgas mostraban cierta ronquera y me dijeron que debía escoger un seudónimo que me iba a tocar pagar cinco pesos al mes que quedábamos en que todos los miércoles y que cómo iban mis estudios y que por hoy íbamos a leer un folleto de Lenin y que no era necesario decir a cada momento camarada.

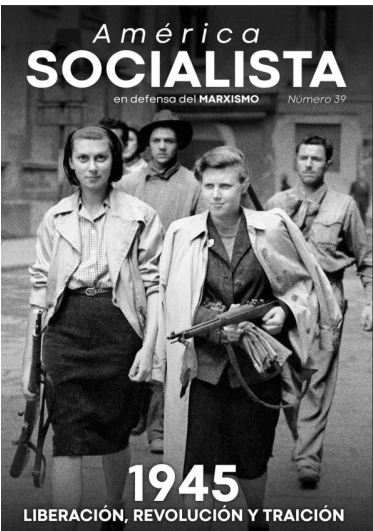
Cuando salimos no llovía más mi madre me riñó por llegar tarde a casa.



Roque Dalton

América Socialista - En defensa del marxismo

Revista teórica de combate de la Internacional Comunista Revolucionaria en español



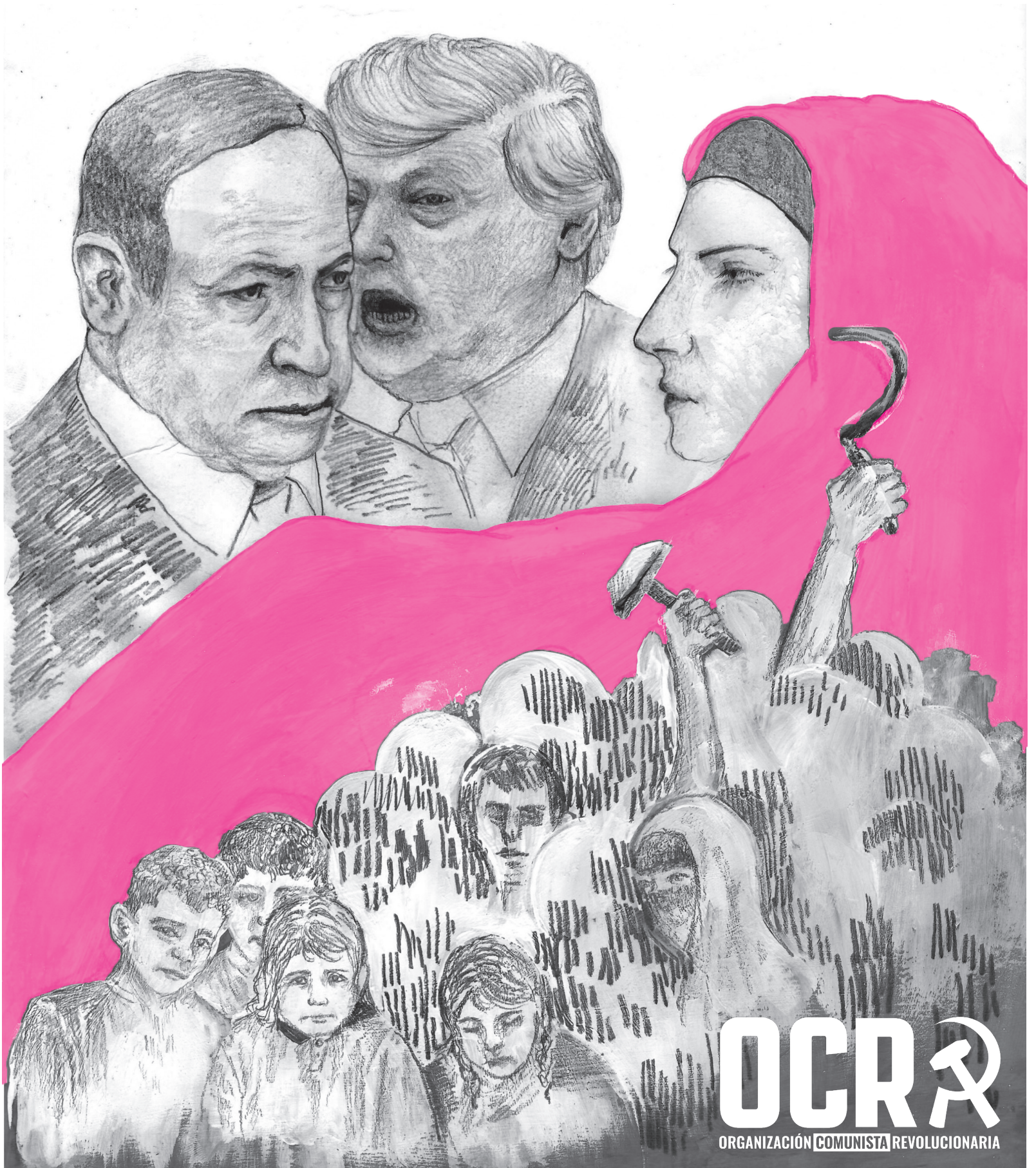
“De lo expuesto se deduce que la revista, que quiere ser órgano de prensa del materialismo militante, debe ser, primeramente, un órgano combativo en el sentido del desenmascaramiento y persecución sin tregua de todos los ‘lacayos diplomados del clericalismo’ de nuestros tiempos, lo mismo si actúan en calidad de representantes de la ciencia oficial o en calidad de francotiradores que se tildan a sí mismos de publicistas ‘demócratas de izquierda o ideológicamente socialistas’.

V. I. Lenin

¡Adquiérela, suscríbete!

www.americasocialista.org

**¡DESDE EL RÍO HASTA EL MAR,
PALESTINA VENCERÁ!**



**¡DERROQUEMOS A LOS IMPERIALISTAS,
SIONISTAS Y GOBIERNOS CÓMPlices!**